

DREAMBOOK SIDE



Downing
in *Rapture*

MEGAN D. MARTIN

Esta traducción fue hecha sin fines de lucros. Es una traducción de fans para fans. Si el libro llega a tu país apoya al autor, comprándolo. También puedes ayudar al autor con una reseña, siguiéndolo en las redes sociales y ayudándolo a promocionar su libro. ¡Disfruta la lectura!

Staff

MODERADORAS

Hanna Marl y Gris

TRADUCTORAS

Buty Maddox
WendyC
Marimagda84
Allison
Juanitaperez
Esther Maslow
Kristel
Dafne Grey
Kmila92
Hanna Marl

DISEÑO

Paula Mayfair

CORRECTORAS

Liss-rose
Lucero Rangel
Liraz
Griz
Hanna Marl

REVISIÓN FINAL

Griz

RECOPIACIÓN

Hanna Marl

Índice

SINOPSIS

CAPÍTULO 1

CAPÍTULO 2

CAPÍTULO 3

CAPÍTULO 4

CAPÍTULO 5

CAPÍTULO 6

CAPÍTULO 7

CAPÍTULO 8

CAPÍTULO 9

CAPÍTULO 10

CAPÍTULO 11

EPÍLOGO

ACERCA DEL AUTOR

CLINGING TO RAPTURE

Sinopsis

Yo no tenía intención de convertirme en una bailarina de striptease que realiza espectáculos de sexo en vivo. Pero eso es lo que pasó. Es lo que hago, y soy buena en eso.

Yo iba a seguir y hacer algo con mi vida. Iba a ser algo más que un pedazo de culo. Pero esto no es como lo calculé.

Los hombres no me controlan. Ya no. No hasta que mi mejor amigo se fue y él entró en mi vida. No quiero perderme y ahogarme en otro hombre. Pero me temo que ya es demasiado tarde.

Este libro está dirigido para el público adulto debido a representaciones gráficas de sexo y malas palabras.

Rapture #1

1

Traducido por Buty Maddox
Corregido por liss-rose

—No puedo creer que realmente te vas. —Estudié el hermoso rostro de Víctor.

—Aw, vamos, Jewel, ya hemos hablado de esto. —Mi mejor amigo empujó la última de sus camisas en una de sus muchas maletas.

—Lo sé, pero aun así... ¿qué voy a hacer sin ti?

Víctor volvió hacia mí, su cincelado cuerpo flexionado en el sol de la mañana. Eran poco más de las ocho en nuestro alto desván en Dallas, era lo más temprano que me había levantado en al menos dos años.

—Tú sabes que esto es lo mejor. —Él sonrió, pero sus ojos se veían tristes. Su cabello negro cayó sobre su rostro ensombreciéndolo.

Víctor y yo habíamos sido mejores amigos desde que nos conocimos en Rapture, un exclusivo club de striptease en el centro de Dallas, Texas. Yo había conseguido un trabajo allí después de haber cumplido los veintiún años, cuando mi padre me echó de la casa por follar al mejor amigo de mi ex novio en el césped mientras estaba borracha... a la mitad del día. La venganza era una tarjeta que me había jodido en más de un sentido. La habría conseguido contra Kevin, mi ex novio, pero yo también había perdido todo lo que había tenido a mi nombre. Naturalmente, no tenía más remedio que recurrir a pelear. Culpaba a mi papá por la decisión de mi empleo, después de todo, él fue quien pagó por mi cirugía de senos justo después de la escuela secundaria. ¿Qué otra cosa se supone que debo hacer con mi vida? Yo no era buena en nada, más que sacudir mi culo y follar.

—¿Estás preocupada por la fiesta de Rapture X? —Preguntó Víctor—. Porque Jimmy dijo que te iba a poner con Shawn. Sé que va a cuidar de ti.

¿Rapture X?

Mierda. Me había olvidado de eso. Eran aquellas fiestas exclusivas que hicieron posible que Víctor y yo tuviéramos nuestro desván de gran altura en la ciudad. Víctor y yo habíamos congeniado inmediatamente en el trabajo. Hicimos un espectáculo de striptease juntos un sábado por la noche, que es lo que empezó todo. La gente se volvió loca con

nosotros dos juntos. Las mujeres y hombres por igual nos pedían como un par, alegando que la tensión sexual entre nosotros era "Tan jodidamente caliente" algunos incluso juraron que se vinieron en sus pantalones a la vista de nuestros cuerpos retorciéndose juntos.

Después de que nos habíamos vendido para el cuarto fin de semana consecutivo, Jimmy, el Gerente General de Rapture, elevó los cargos ya alarmantemente altos de cobertura y la gente se alineaba afuera, desesperada por entrar. Ellos venían de grandes distancias a vernos, ver a Victor cogermme con sus ojos y agarrar mi cuerpo sudante en sus manos masivas. Nos subimos al poste en el centro del escenario, y moví mi cuerpo contra el suyo mientras me sostenía en el aire. No había nada que no podíamos hacer juntos. Eso era sólo cómo funcionaba. Nunca me había confiado a nadie tanto en mi vida.

Dos meses después de nuestras ventas el propietario de un negocio privado le hizo proposiciones a Jimmy para hacernos bailar en su fiesta privada. ¡El dinero era enorme, diez mil dólares cada uno, sólo por la noche! Sólo que no sólo nos quería para bailar, él quería que folláramos.

—¿Oye bebé, tienes todo?

Miré y me reuní con los ojos marrones oscuros de Chris. Se metió la camisa en los pantalones vaqueros de poca elevación. Él y Víctor habían sido pareja por más de siete años.

—Sí, casi —respondió Víctor.

Cuando Jimmy se acercó a los dos para ser la pieza central de la fiesta, me burlé de él. Yo era una stripper, no una prostituta. No follaba por dinero, especialmente no con un hombre gay. En ese momento Víctor y yo ya eran mejores amigos. Estaba caliente, claro, pero nunca había considerado tener sexo con él. Él tenía un novio, uno caliente, pero locamente suficiente aquellos estaban lejos de mis mayores preocupaciones. Tenía más miedo de que él no fuera capaz de estar conmigo dado que soy una chica. No quiero estar en medio de una multitud consiguiendo la mierda jodida fuera de mí con alguien que no le gustara. Sabía que lo ponía duro, bailaba desnuda con él suficientes veces como para saber que no era inmune a un culo de espesor y tetas falsas.

Al final resultó que, Victor quería hacerlo, y a Chris no le importaba tampoco. Habían estado ahorrando para ir a Nueva York por años. Chris quiso perseguir su sueño de estar en Broadway sólo después de pagar su deuda de tarjeta de crédito extrema. Diez mil por follarme era algo que el hombre no quería dejar pasar. Falta decir que yo había aceptado. La fiesta había sido un gran éxito, tanto éxito que Rapture comenzó a poner las fiestas todos los meses en el piso exclusivo VIP. Y durante los

últimos dos años, Víctor me había jodido en todos los orificios que tengo una vez al mes frente a una multitud de gente rica y hambrienta.

—Pero voy a echarles de menos chicos.

Chris se acercó y envolvió sus brazos alrededor de mí. Él no estaba lleno de músculo como Víctor, ni era tan alto, pero su largo cabello rubio que llegaba hasta los hombros y su sonrisa deslumbrante lo convirtió en uno de los hombres más hermosos que había visto nunca.

—No es demasiado tarde para venir con nosotros. —Él apartó un mechón de mi azul-agua cabello de mi cara. Había estado decolorando mi cabello rubio casi blanco en color azul claro desde que había empezado en el club. Yo quería parar, ya que sólo lo había hecho por diversión, pero los clientes lo prefieren. Dijeron que me da una calidad parecida a una sirena etérea.

—Sabes que no puedo.

—¡Vamos, Jewel, tu abuela puede cuidarse de sí misma! —Chris se quejó.

—Obviamente, ella no puede. —Puse los ojos—. ¡Si pudiera yo hubiera estado ya en el avión!

Chris se mordió el labio, la tristeza envolviendo sus características.

—Lo sé, niña. —Envolvió sus brazos alrededor de mi esbelta figura. Las lágrimas brotaron de mis ojos. *¡No, me prometí que no iba a llorar!* Abrí mis ojos, sabiendo que si parpadeaba las lágrimas vendrían derramadas. Cogí la mirada de Víctor, sorprendida al ver sus ojos verdes centellear, enjovados con lágrimas. Se apartó de nosotros y tiró su camisa de diseñador sobre su cabeza.

¿Cómo voy a vivir sin ellos?

—Hey, Jewel, aquí está el nuevo horario. —Patricia dejó caer una hoja de papel blanco sobre mi tocador desordenado. Estaba en la parte de atrás de Rapture preparándome para mi espectáculo de las once. Esta era mi primera vez en bailar en el club desde que Víctor y Chris se habían mudado. Había pasado los últimos cuatro días en mi desván sintiéndome sola. Aparte de mi abuela, que eran las únicas personas que he tenido en el mundo.

—¿Nuevo horario? Pero hablé con Jimmy la semana pasada. Se supone que tengo que bailar en solitario y luego hacer un corto con Cinna.

Patricia se encogió de hombros.

—Yo sólo soy su ayudante, Jewel. No hago el programa, sólo entrego.
—Ella se alejó antes de que pudiera decir nada más, desapareciendo entre la multitud de bailarines semidesnudos caminando de ida y vuelta de los muchos tocadores a la sala de ducha, vestidor, y el escenario.

Miré hacia abajo en el papel, su color amarillo destacaba brillantemente contra mi oscuro, tocador de maquillaje.

11: 00-Jewel, strip submarino

11: 10-Jewel y the ripper.

¿The ripper? ¿Qué carajo es esto? Fruncí el ceño y me levanté. ¿A dónde diablos iba Patricia?

Se suponía que debía hacer mi show bajo el agua como siempre, pero Cinna, otra stripper con el cabello de color rojo brillante, se suponía que se uniría a mí para mi strip para la noche. Había sido el plan para los últimos dos meses desde que Víctor alertó a Jimmy que se iba. Me puse de pie, las cuentas azules brillantes que colgaban de mi traje tintinaban mientras corría a lo largo.

Me apresuré a través de la multitud de otros bailarines y trabajadores. Algunos decían hola, otros ofrecieron sus disculpas por Vic dejándome. Me limité a asentir a ellos. Empujé la puerta del despacho abierta de Jimmy, sin molestarme en llamar.

—Que día... oh, Jewel, solo eres tú. —Jimmy apartó la mirada de mí y de nuevo a la mujer de rodillas delante de él. De inmediato la reconocí como Matilda, una de las chicas más nuevas. La bailarina de cabello castaño estaba en topless con su boca alrededor del pene de tamaño promedio de Jimmy.

—¿Qué coño es esto?

—¿Hmm? —Jimmy se aferró a un lado de su escritorio de caoba con sus gordos dedos, cada uno adornado con un costoso anillo de espesor.

—¡Este horario! —Sacudí el papel que tenía en su cara. Se supone que tengo que bailar con Cinna después de mi rutina bajo el agua.

—Programación modificada, por favor... —Él dejó escapar un gemido cuando Matilda tomó su longitud a la parte posterior de su esbelta garganta—. Deja.

Entrecerré los ojos en su cabeza calva. Por lo general llevaba un sombrero de fieltro, pero estaba sobre su escritorio.

—Uh, no. Esto no es lo que acordamos. ¿Quién coño es Ripper? —Empujé mi pelo recién rizado por encima de mi hombro y puse una mano en mi cadera.

—Chico nuevo. —Jimmy quitó su mano de la mesa y apuño el cabello de Matilda, empujando la cabeza sobre su polla.

—¿Quién diablos se hace llamar a sí mismo Ripper?

Jimmy no respondió, simplemente siguió presionando la cabeza de Matilda abajo más o menos. La chica amordazada y Jimmy gruñó, empujando su cabeza con más fuerza.

—¡Joder, sí! —gimió. Sus caderas flexionadas hacia adelante.

Él está acabando. Gracias al Señor, tal vez ahora pueda obtener una respuesta directa de él.

Matilda tragó saliva y se puso de pie. Su rimel corría en riachuelos por su rostro. Jimmy dejó caer uno de cincuenta en su escritorio después de que empujó su pene flácido en sus pantalones. La chica lo cogió y se lanzó fuera de la oficina. *Hablando de ser desesperada por dinero en efectivo.* Prefiero estar sin hogar y comiendo en el basurero que chupando la polla de cincuenta años de Jimmy.

—¿Ahora, qué es esto, Jewel? Yo no tengo tiempo para discutir contigo. Soy un hombre muy ocupado.

Fruncí el ceño, sabiendo que mis ojos azules celebran animosidad.

—Se supone que debo bailar con...

—Cinna, correcto. Pero eso cambió. Cinna está ahora, en su hora habitual. Contraté a un nuevo chico para bailar contigo. Las ventas cayeron con el horario fijado contigo y Cinna así que no tuve más remedio que contratar a alguien más. —Se sentó en su silla de oficina y comenzó a escribir en su ordenador.

—Pero no he practicado con él ni nada. Ni siquiera he visto el chico. —Sabía que sonaba quejumbrosa, pero no me importaba. No en este momento. Jimmy había sido mi jefe durante más de dos años. Ser arrojada con un tipo al azar era algo que sucedía a los nuevos bailarines para ver cómo reaccionaban bajo presión. Yo era una veterana en este juego. No tenía que ser probada ya—. Sin mencionar que suena como un asesino en serie de mierda —añadí.

Jimmy fijo sus ojos pequeños y brillantes en mí con una expresión de aburrimiento.

—El calendario se mantiene. Las ventas chocaron hoy solo cuando hice publicidad en la red que ibas a bailar con nuestro nuevo stripper misterioso The Ripper. Hablamos de números casi tan bien como Víctor y tú tiraron al principio.

—¿Bailarín Misterioso?

—Los clientes tienen curiosidad lo que la joya del mar va a hacer sin su Poseidón.

Me mordí el interior de mi mejilla para no gritarle.

Jimmy me miró, tomando en mi reacción.

—Todos nos los estamos preguntando.

2

*Traducido por WendyC
Corregido por Lucero Rangel*

A las Once de la noche, me paré en el centro del escenario, con mi enojado traje turquesa, contra mi bronceada piel. Hombres y mujeres me miraban con avidez solo a mí a solo unos metros desde el elevado escenario. Sabía lo que estaban viendo. Había estado en este negocio el tiempo suficiente para saber qué imagen retraté. Yo era la mítica sirena, con cabello aqua. Mi cuerpo era perfecto. Nadie podía negar eso. Tenía curvas, no una figura de palo como la mayoría de las chicas quienes se quitaban la ropa por dinero. Mis muslos eran gruesos, pero tonificados. Mi estómago era plano, un anillo azul aqua colgaba de mi ombligo coincidiendo con mi cabello a la cintura. La mitad de una manga de tatuajes cubría mi brazo izquierdo, los brillantes colores alrededor de mi bíceps. El top que vestía empujaba juntos los gruesos globos de mis pechos falsos. Mis permanentes duros pezones presionados en el tejido enojado. Hebras brillantes colgando por debajo de mi top y rozando la carne expuesta de mi estómago. La falda que vestía era hasta la rodilla, y brillaba con tanta intensidad como mi top, ocultando la tanga espumosa debajo.

Me detuve allí ante una multitud de hambrientos clientes como cientos de veces, pero sabía que nunca se haría viejo. El rostro de Víctor fastidiaba en mi cerebro. La Decepción de extrañar a mi mejor amigo me inundó, pero no lo deje consumirme. Lo empuje a un lado. Era la Joya en el mar; perder a mi Poseidón no podía cambiar nada. Me gustaría pasar a través de este baile con el llamado Ripper y llamarlo Lucas Masterson mañana, el dueño del Rapture. El millonario que tendría alguna variedad de palabras para Jimmy.

La música pop electrónica se hizo presente y tiré de mis caderas hacia un lado en un movimiento rápido, antes de llevarlas en un círculo completo corriendo mis manos a través de mi cabello. La multitud abucheó delante de mí, un hombre gritando algo lascivo que ignoré. El repiqueteo de un latido fue recogido y gire mi cuerpo alrededor en un movimiento fluido dando a la multitud una vista de mi apretado trasero cubierto en una apretada falda. Gruñidos desde la multitud lo siguieron. Sacudí mi trasero, sosteniendo mis manos sobre mi cabeza. La música se construía en cadencia recogiendo con cada segundo, en espiral a través de mí como un orgasmo.

¡Sí! Tonalidades rosadas y azules de las luces fluorescentes parpadeaban a través de mi piel. Los aplausos de la multitud comenzaban a desvanecerse mientras dejaba al instinto hacerse cargo. Al menos eso es como lo llamaba. Había algo sobre la música que solo me succionaba, empujándome hacia abajo en profundidades sofocantes y me hacía suya, donde estaba enfocada en nada que no fuera el latido pulsante mientras se hacía pedazos a mi alrededor.

Cuando el ritmo bajó mi cuerpo también lo hizo tan bien mientras doblaba mis rodillas, mi espalda arqueada como si iba debajo de una barra de limbo en el nivel más bajo. Eché mi cabeza hacia atrás sabiendo muy bien que le estaba dando a la multitud una atractiva vista de mi escote. Tocando mi mano en mi boca, lancé hacia ellos un beso desde mis labios rosa chicle.

En el siguiente rayo de música estaba de pie retorciendo mi cuerpo lejos de la multitud hacia el bol en el centro del escenario. Era cerca de seis meses en mi actuación de baile en el Rapture cuando alguien vino con la idea del bol de vidrio. Era la Joya del Océano del Rapture, así que naturalmente debía retorcerme en un bol brillante de aceite de bebé.

Me subí a la cima en claros pasos mientras caminaba en el bol. Mis pies hundiéndose en el aceite. El tacto sedoso del líquido me confortaba. Giré alrededor del poste en el centro justo cuando más aceite cayó de un chorro más arriba, para duchar mi pecho en una sustancia brillante. El contenedor actual solo tenía algunas pulgadas de aceite en el fondo. Estaba a mitad de llenarse cuando terminé. Me liberé de mi falda lentamente, dejándola deslizarse de mis muslos aflojados. El poste llenándose de aceite y me gire alrededor, dejando a la música mi propio cuerpo. El ritmo espeso a través de mis venas. Envolviéndome por completo, como conociendo un amante perdido hace mucho tiempo, después de años aparte, arrasando desde adentro hacia afuera hasta que no era nada más que escurridizas células retorciéndose.

No regrese en si hasta que la música comenzó a menguar, señalando el final de mi baile. Aquí era usualmente cuando Víctor se unía a mí, entrando desde la izquierda del escenario. Estaría sin camisa, con pantalones a juego con mi traje con una horquilla de oro en la mano, como Poseidón, el Dios Griego del mar. La idea tras de toda la escena era que yo era alguna joya preciosa que Poseidón había descubierto en la cama del fondo del océano, y ahora él había llegado a cautivarme. Esta noche no sabía que esperar.

Ninguna forma de anticipar las luces del escenario apagándose, pero lo hicieron. Un ruidoso estruendo tronó a través de los altavoces. Salté, y algunas personas en la multitud gritaron.

—Poseidón se ha ido —Arnie, el DJ del club, dijo por el altavoz. Tenía la voz perfecta para un DJ, demonios, incluso para películas. Podía narrar cualquier cosa, especialmente películas de terror, por como su amenazante voz sonaba ahora—. Así que, ¿Quién salvará nuestra Joya del Océano? —La multitud comenzó a zumbar. Algunos hombres gritaron que lo harían, otros dijeron cosas que no pude entender. Mi corazón latía con fuerza en mi pecho.

¿Por qué estoy nerviosa? Porque no tengo ni jodida idea de que va a suceder.

—Nadie, Joya deberá salvarse por sí misma de... —Arnie dio una pausa dramática—. ¡DRipper!

El fuerte riff de una guitarra se estremeció por el edificio. Unas manos calientes agarraron mis resbaladizos hombros desde atrás justo cuando las luces se encendieron. Me sacudí en sorpresa. ¿Cuándo se había subido al escenario conmigo? Un repiqueteo de anticipación rasgo a través de mí como el corte de un cuchillo. Tonalidades de azul claro y rojo parpadeaban a través de mi piel. Volví la cabeza justo cuando el riff terminaba en la canción y otra sonaba. ¿Death Metal? ¿En serio? Traté de tener una ojeada del hombre tras de mí, pero no pude.

—¿Nadie te dijo nunca que no miraras hacia atrás? —La intimidante voz gruño contra mi oído, enviando una onda chocante de calor escabulléndose a través de mi cuerpo. Giré la cabeza hacia adelante. Sabía eso, honestamente lo sabía. Cuando empecé por primera vez a trabajar en el Rapture ellos me tiraron en el escenario para ver lo que podía hacer, sin saber nada de la canción o de nadie más. Aprendí que la única manera de reaccionar era actuar como si todo era nuevo, y una vez todo planeado, responder como un practica gatita sexual metiéndose en la cama con un nuevo amor, hambrienta por su polla.

—Eso está mejor. —Se rió y se echó hacia atrás. Sus manos estaban apretadas alrededor de mis brazos aceitosos.

Usaba solo mi top brillante con una tanga. Víctor fue el único que siempre me desvistió el resto del camino.

¿Iba a hacerlo este hombre?

Mi coño palpitaba con la idea, ahogando mí ya empapada tanga. Sus calientes manos se deslizaron por mis brazos. No los miré, pero mantuve mis ojos en la multitud. Traté de enfocarme en sus miradas hambrientas, tratando de mantenerme centrada, como siempre. Podía perderme en la música, pero cuando hacía actuaciones a dúo trabajaba fuerte por mantener mi enfoque intacto, yendo a través de la lista de cosas de las cuales tenía que estar consciente. Mi rostro tenía que ser una máscara interminable de sexo. Mis labios estaban en un puchero, mis ojos debían estar rogando por más. Mi cuerpo tuvo que

exudar olas del atractivo que hacían endurecer las pollas de los hombres y gotear los coños de las mujeres.

Tenía que ser todo a la vez. No podía estar rígida o hacer una cara escuálida. Era duro mantenerlo en el lugar mientras trabajabas con alguien, aunque Víctor y yo habíamos dominado todo. Podía anticipar cada movimiento de él, incluso cuando podía follarme en la fiesta *Rapture X*. Pero ahora, no tenía idea de que esperar. No sabía cómo se vería este extraño. ¿Qué iba a hacerme? Mi cuerpo se estremeció en inesperada anticipación.

Justo cuando sus manos llegaron a mis muñecas, liberó una. Me sentí despojada por la pérdida de su contacto. Ese era el único lugar donde me tocó. Podía sentir el calor de su pecho, pero se cernía a pulgadas de distancia. Consideré inclinarme hacia atrás, presionando mi cuerpo con el suyo. Justo cuando estaba a punto de hacerlo, su mano regreso a mi solitaria muñeca, solo que no era solo su mano. Un material áspero rozo mi piel. El suspenso llegó a mí y rompí el código, mirando hacia abajo.

Di un grito ahogado. Tatuajes cubrían la esbelta mano, pero no fue lo que provocó mi reacción. Una cuerda de color tostado estaba entre la palma de su mano y mi piel. Mis labios se abrieron y un estremecimiento erizó a lo largo de mi espina dorsal.

—La Joya del Océano no está asustada, ¿O sí? —Su caliente aliento emplumó contra mi oído justo con el golpe de los tambores patearon dentro. Sacudió mis brazos lisos sobre mi cabeza y envolvió la cuerda alrededor de mis muñecas. La sensación del curso del material me impactó, y por un momento sabía que mi rostro traicionó mi sorpresa antes de enmascarar mi expresión—. Mantén tus brazos donde están.

La autoridad en su voz no se perdió en mí. Parte de mi quería desobedecer, ¿Quién demonios se creía para decirme que hacer? Los hombres no dictaban para mí. Yo escogí quitarme la ropa por dinero, los hombres no me hicieron hacerlo.

Estaba a punto de tirar de ellos cuando mi mirada se enfocó en un rostro en la multitud a través de las luces danzantes. Los pequeños ojos de Jimmy me miraban desde la primera fila. Él quería que fallara. Nunca tuve nada contra Jimmy, aunque nunca me había gustado, no desde la vez que me negué a chupar su polla por veinte en su oficina. Buscaba una razón para deshacerse de mí ahora que Vic se ha ido. La realización fue como una patada en el estómago. Mantuve mis brazos justo donde este chico Ripper me dijo.

¿Es esa una mirada de decepción en el rostro de Jimmy? Toma esa, cabrón.

—¿Ninguna pelea de la Joya? Estoy decepcionado. —Ripper dijo tras de mí. Quería sacudirme alrededor y abofetearlo, y lo hubiese hecho si no estuviese tratando de demostrar un punto.

Brazos musculosos se enrollaron alrededor de mi cintura y me levantaron. Un duro pecho presionado contra mí. El material se deslizó contra mi espalda. ¿Ripper estaba usando una camisa? Víctor siempre salía sin camisa. Bueno, Víctor tampoco tenía un apodo de asesino en serie. Fui levantada varios metros del suelo antes de ser bajada en mi piscina de aceite. La unión de mis muñecas atrapadas en algo. Mire con horror para ver un gancho que no había estado antes en el poste. ¿Qué demonios? ¿Cuándo consiguió ponerlo allí? Los brazos me soltaron.

El *death metal* golpeó a nuestro alrededor al igual que sus manos hacían su camino a través de mis curvas, solo parando en mi trasero. Luche con un gemido que trató de escapar de mis labios. ¿Por qué estaba tocándome de esta manera? La multitud no podía verlo. Ambas manos se apoderaron de las apretadas esferas de mi trasero. Su toque era casi doloroso. Una avalancha de candente calor giro en mi coño y esta vez sí gemí. Me soltó en cuando el sonido escapo de mis labios, como si escuchó mi grito desesperado. No podía, no sobre la música.

—¡Oh! —Un dolor agudo rompió a través de mi trasero y me di cuenta de que me había azotado. Mi coño empezó a palpar. Arqueé mi espalda, moviendo mi cuerpo en un esfuerzo por frotar juntos mis húmedos pliegues. Mis dedos rozaron a lo largo de la parte superior del aceite caliente. ¿Qué demonios está pasando conmigo? El cortó todo contacto. Esperaba que me azotara de nuevo, pero no lo hizo. En su lugar una masiva forma pareció materializarse frente a mí. Es él. Mis ojos trataron desesperadamente de enfocarse en el gran cuerpo musculoso, pero las luces fluorescentes lo hicieron difícil desde que él estaba vistiendo una negra, larga chaqueta negra con capucha. Su rostro estaba envuelto en oscuridad.

Estuvo de pie allí por un momento, solo mirándome, suspendida allí ante él. ¿Qué estaba pensando? Necesitaba saber, estaba desesperada por la respuesta. ¿Qué aspecto tiene? Como si mis preguntas jugaron a través de mi rostro toco el borde de su capucha con una mano cubierta de tatuajes.

Después de varios momentos aparto su mano, dejando el material en su lugar. Sacudió su cabeza una vez para negar el requerimiento que nunca hice. La multitud no podía ver su rostro. Estaba burlándose de ti. La idea me hizo enfurecer. ¿Quién demonios era este hombre? ¿Qué está pasando realmente?

Ripper se detuvo a mi lado y sacó algo de su bolsillo. Plateado parpadeo a través de mis ojos. Un cuchillo. Abrí mi boca para gritar

mientras el miedo me envolvía, pero el cuchillo se deslizó a través de mis pechos cortando por completo el material. Mis pechos rebotaban de las conchas mientras el material caía de un lado al otro. La multitud rugió en unísono, y por un segundo creo que Ripper también lo hizo. Corrió el lado opaco de su cuchillo entre mis pechos. Quería odiar el sentimiento, pero tan enfermizo como era, no lo hacía. El frío metal contra mi piel solo amplió el conocimiento.

Y tan repentinamente como apareció la hoja se había ido, desapareciendo de nuevo en su chaqueta negra. Se detuvo en alguna parte acercando algo a mí. ¿Qué está sosteniendo? Debe haber traído algo al bol de vidrio con él.

—Voy a tocarte y quiero que bailes para mí.

Giré mi rostro hacia él, preparada para decirle que la idea era absurda. ¿Cómo podía bailar para él con los brazos atados y colgando en un pozo de aceite?

—No para ellos, Julia. *Para mí.*

—¿Cómo sabes mi...

—Para mí. —Mordió las palabras como si eran dolorosas.

¿Sabía mi nombre?

Nadie más me llamaba Julia. No desde que me fui de casa.

Agarró el pecho más cercano a él. Mi carne sensible parecía iluminarse como un fuego artificial bajo su toque. Gemí y retorcí mi cuerpo.

—Esa es mi chica. Justo así. —Continúo amasando mi pecho y moví mi cuerpo. Tiro de una de las piezas que colgaban fuera de mi rasgado top. Liberando mi pecho, utilizo ambas manos para arrastrar las hebras de cuentas duro por mi estómago. ¿Qué está haciendo? Contuve mi aliento en anticipación. Mi mirada fijada firmemente en el espacio oscuro bajo su capucha, olvidándome de la multitud frente a nosotros. Apenas podía distinguir la nariz y los labios. Cuando llegó a la parte superior de mi tanga succione un aliento.

¿Va a quitármela? ¿Tocará mi coño?

No hizo ninguna de esas cosas. Corrió la hebra de cuentas entre mis muslos y luego detrás de mí, empujando la cadena en el frente y atrás. Las frescas perlas se deslizaban en mi aceitada piel, deslizándose entre mis nalgas, y presionando la fina tela de mi ropa interior contra mi palpitante clítoris.

—Gira tus caderas. —Apenas escuché su demanda, pero sentí su aliento contra mi rostro, el sabor a menta desesperándome por una probada—. Ahora.

Sacudí mi cabeza. Lo quería. Buen Dios, quería frotar mi clítoris contra los gruesos granos más que nada, pero ni siquiera conocía como se lucía el rostro de este hombre. No podía venirme por un extraño. De ninguna manera. Frotó la hebra de un lado a otro en un movimiento rápido. Placer girando a través de mí. Codeo mi rostro con su nariz forzando mi cabeza hacia adelante.

Sus labios se apretaron fuertes contra mi oído. —Gira tus caderas.

—Empuja hacia abajo tu capucha.

El sonido de un gruñido salvaje resonó en mi oído. Tiro de la cadena de ida y vuelta de nuevo. Un orgasmo construyéndose en mi interior. Apreté los dientes luchando contra la sensación.

—Muéstreme tu rostro —Jadée.

—No. —Su voz sonaba tensa. —Vas a acabar, justo ahora, aquí mismo. Para mí. Ripper.

Siguió moviendo la cadena de ida y vuelta lentamente mientras hablaba. Una gran joya redonda atravesó mi clítoris una y otra vez. La música de heavy metal giraba alrededor de nosotros chupándome en sus profundidades. Las luces rojas parpadeando sobre mi cuerpo. Mis pezones estaban tan duros que palpitaban en línea recta junto con mi coño. Perdida en el placer gire mis caderas contra las cuentas, dejando al instinto tomar el control. Su aliento salió a chorros calientes contra mi cuello, estimulando mis embestidas.

La fuerte música estaba trabajando hacia un fin, y podía sentirlo en mis huesos, así como podía sentir el orgasmo creciendo en el vértice de mis muslos.

—¡Ahora! —Rugió contra mí.

El orgasmo se estrelló en mí como un martillo golpeando la cabeza de un clavo. Se reverberó a través de mí, justo cuando el guitarrista disparo el final del riff. Éxtasis total destrozando mi piel. Un silbido de aire abandonó mis labios, justo cuando termino la canción. Ripper dejó caer las bolas. Y las vi caer en la piscina de aceite de poca profundidad por debajo de mí.

Trate de mover mis dedos y me di cuenta que no podía sentirlos. Entumecimiento total me envolvió desde mis dedos hasta los pies. Absoluto silencio lleno la gran sala con la ausencia de música.

—Damas y caballeros... ¡Qué tal un aplauso para nuestra Joya y Ripper!

La voz de Artie sonó tensa a través del sistema de altavoces. Un momento de silencio siguió sus palabras antes de que la multitud estallara en abucheos y aplausos en voz alta. Los mire, asombrada de que todavía estaban allí, que todavía estaba en el escenario colgando sobre un tanque de aceite.

La multitud aplaudió más fuerte cuando Ripper dejó su lugar a mi lado y salió del bol en el escenario. Sus pies descalzos dejaban marcas de aceite en el suelo negro. En un movimiento fluido tiro de la chaqueta revelando su espalda desnuda en pantalones vaqueros negros de poca elevación. Extendió ambos brazos, tatuajes comenzando en sus hombros y serpenteando hacia ambos lados en solidas mangas. Oscuro cabello calló un poco más allá de sus hombros.

En un rápido movimiento se giró en su lugar, enfrentándome. Cuerdas de cincelados músculos encontrándose con mi hambrienta mirada. Un pecho desnudo liso cubierto de tatuajes. Deje mis ojos viajar hacia el rostro hechizante Ripper encontrando su mirada con mis ojos. Altos pómulos dieron paso a firmes labios y una mandíbula angular con la sombra de barba de un día. Ojos oscuros mirándome. Una fría expresión de odio pintándose a través de su perfecto rostro.

Y luego se dio la vuelta, en dirección a la salida del escenario. Dejándome aquí, colgando de un gancho en un poste, colgada sobre galones de aceite, mientras la multitud se volvía completamente salvaje.

3

Traducido por WendyC
Corregido por Lucero Rangel

—Cinna dijo que fue la cosa más caliente que había visto en su jodida vida, Jewel, y nos ha visto follar —dijo Víctor—. Eso en serio dice algo.

Rodé mis ojos y me quede mirando el techo de la sala de estar.

—No era como eso, Vic, en serio. No veo porque ella hizo que fuese un gran asunto —murmuré en el teléfono, contenta de que el no estuviese alrededor para ver mi rostro, el cual estaba ardiendo de vergüenza.

Ni siquiera había hecho todo el camino a casa desde el Rapture cuando mi mejor amigo comenzó a llamarme. No respondí las primeras veces. Sabía que iba a decir. Sabía que alguien lo había llamado y le había dicho sobre cómo había jodido una pieza de mi propia camisa y me había venido sobre mí misma. *Él ni siquiera usó sus manos*. Un estremecimiento rastreó hacia abajo en mi cuerpo con el recuerdo.

—Es un gran asunto, yo...—Una voz en el fondo lo corto—. Seh, incluso Chris recibió una llamada de Azelle. Azelle, Jewel, la jodida Azelle quien nunca dijo dos mierdas de ti. Llamo y estaba emocionada de compartir las noticias. Así que, ¿Qué te dice eso?

Suspiré y pasé la mano por la cabeza de Weasley, mi atigrado gato naranja, quien estaba acurrucado a mi lado en el sofá. Un episodio de *Catfish*¹ estaba silenciado en el televisor de la pared.

—No lo sé, Vic ¿está bien? No tengo idea de lo que fue, pero no se sintió como nada especial para mí.—*Mentirosa*.

—Uh huh. Seguro. Lo que tú digas. ¿Era caliente por lo menos? —*¿Es caliente?* Casi me burlé de la pregunta. *Él era más que caliente, era...* apagué mis pensamientos. No iba a ir allí. De ninguna manera. La mirada que me dio después dejó una más de una sensación extraña en mis entrañas. Como si lo hubiese hecho con algún tipo de enfermo propósito que yo desconocía. No lo había visto después del show tampoco. No es que lo estuviese buscando. Evité a todo el mundo por pura vergüenza, lo cual no tenía ningún sentido ¿cierto? He estado follando a mi mejor amigo frente a una multitud cada mes por los últimos dos años. Cientos de miles de extraños han visto mi cuerpo desnudo. Montones de ellos me han visto tomar la polla de Víctor en mi hambriento coño y sin embargo me sentí extrañamente avergonzada de que el club completo me había visto en un momento tan privado.

—Fue contratado en el Rapture. ¿Qué creías?

¹**Catfish**: Programa de televisión de MTV.

Víctor resopló. —Mmm-hmm. Evita la pregunta. Bien. Me tengo que ir de todos modos. Pero no creas que existe alguna de posibilidad de que estoy dejando esto. Tengo una entrevista a las ocho de la mañana.

Miré el reloj. *Tres de la mañana.* —¿Qué demonios? Son las tres aquí, lo que significa que ¡son las cuatro allá!

—No podía irme a la cama hasta escuchar de ti como fue la noche. Estaba preocupado por ti. —Una voz sonó en el otro extremo del teléfono que no podía entender—. Ambos estábamos preocupados por ti.

—Oh, dios. No se preocupen por mí. Ve a la cama. Prepárate para tu entrevista. Ustedes son los que se mudaron. Yo debería estar preocupada por ti.

—Supongo que tienes razón, ¿Te importa un viejo fiel?

Sonreí en el teléfono y frote la mano a lo largo de la flor de mal gusto estampada en el sofá. —Sabes que lo hago.

Vic había conseguido el sofá en una venta de garaje algunas semanas antes de mudarse a vivir solo cuando tenía dieciocho años, hace más de siete años. Había pagado cinco dólares y fue la primera pieza de mobiliario que alguna vez tuvo. Incluso cuando comenzó a ganar mucho dinero en el Rapture y estaba saliendo con Chris, se había negado a deshacerse de él. Siempre había amado la cosa vieja incluso después de que me mude, con todas las imperfecciones y colores embotados.

—Todavía odio a Chris por hacerme dejarla atrás —lamentó Víctor.

—Oh, como sea, no lo haces. —Dejaron todos los muebles detrás y ahorraron el dinero suficiente para comprar todo nuevo, así que tenía un cuarto de huéspedes totalmente funcional ahora, sin mencionar una decoración de época en todo el apartamento, cortés de sus ojos por un buen descubrimiento y sus habilidades profesionales de decoración.

—Tienes razón, pero solo porque sé que cuidarás de ella. —Hizo una pausa—. Te amamos Jewel. Cuida de ti ¿está bien?

—Los amo también chicos. Adiós. —Colgué antes de empezar a lloriquear como un bebé. Los extrañaba demasiado a ambos.

Apenas había presionado finalizar antes de que alguien llamara a la puerta. El fuerte ruido nos sobresaltó a Weasley y a mí. El corrió a esconderse. No me apresuré a la puerta. Sabía quién sería. La ancianita y muy amable Sra. Bugsby rentó el otro departamento en el piso ocho. Su esposo había fallecido algunos años antes y de vez en cuando ella venía a tocar nuestra puerta en el medio de la noche, asustada por un ruido que había escuchado. No me importaban las interrupciones. Ella era una versión más dulce y menos loca de mi abuela.

Tiré la puerta abierta sin ver por la mirilla y encontrando de una forma más dura que estaba equivocada sobre mi inesperado invitado. El cuerpo de un hombre se elevó de pie al otro lado del umbral usando jeans oscuros y una sencilla chaqueta negra. *The Ripper*. Su presencia debió alarmarme, pero no lo hizo. En cambio mi primera reacción fue un tiro de húmedo calor a mi núcleo.

Si mirada viajo por todo mi cuerpo, no fría como la última vez que lo vi... pero hambriento por algo más que comida. Su cabello negro era ondulado y contrastaba perfectamente con su piel aceitunada. Aspire una bocanada de aire y mis labios se abrieron en el aroma masculino de almizcle que parecía rezumar de él.

—¿Qué haces aquí?

¿Estaba temblando mi voz?

—Vine a ver a mi nueva compañera. —Su profunda voz retumbó como un motor bien engrasado.

—¿Compañera?

—Sí. ¿Jimmy no te llamó? Él está reservado cada fin de semana por los próximos sólidos seis meses por nuestro show de esta noche.

Parpadeé. —¿Qué?

La puerta del otro lado del pasillo chilló abierta. —¿Está todo bien aquí querida?

Miré a la Sra. Bugsby en su bata rosa, su cabeza llena de rollos, y me di cuenta de que solo llevaba un par de bragas tipo short de chico y un sujetador amarillo de deporte.

—Oh, si Sra. Bugsby. Todo está bien. —Me moví para cerrar la puerta en su cara, pero su mano se disparó, impidiendo cerrarla.

—Necesitamos hablar —dijo.

Fruncí el ceño a su mano tatuada sosteniendo la puerta abierta. —¿Hablar?

—¿Estás segura? —La voz de la Sra. Bugsby vaciló.

La palabra *amor* me miró justo debajo de sus nudillos. Nudillos que habían rozado mi piel apenas unas horas antes. Un centenar de escenarios corrieron a través de mi mente antes de dar un paso atrás soltando la puerta.

—Sí, gracias señora.

—Está bien, buenas noches querida. —Su puerta chirrió cerrándose mientras la mía se abría más y the ripper entró.

The ripper, en serio. Trabajas con este hombre. Él no es un jodido asesino en serie... ¿cierto?

—¿Cuál es tu nombre real? Me niego a llamarte "Ripper"—digo después de algunos segundos de incomodo silencio.

Sonrió, mostrando unos dientes blancos y derechos, pero no llegó a sus ojos. La mirada hambrienta se había ido de ellos, remplazada con la fría mirada que había visto en el club.

—Cole —dijo.

—¿Cole Ripper? ¿Es lo mejor que podías llegar a ser? —Me reí nerviosamente.

—Solo llámame Cole.

—Está bien...—deje la palabra apagarse.

Continuó mirándome, su apuesta mirada desconcertante.

—¿De qué quieres hablar? —Aparté la vista y jugueteé con el borde de mi ropa interior. Este hombre delante de mí, Cole, me había hecho

venirme sin incluso dejarme ver su rostro. Me conocía íntimamente, pero acabo de saber su nombre.

—Vas a ser mi compañera *permanentemente*.

—¿Ah? —Alcé la mirada y noté que sus ojos estaban fijos en mis preocupantes dedos. Los calmé al instante.

—Vas a ser mi compañera.

Fruncí el ceño. —Ya dijiste eso. En la puerta.

—Lo sé. —Sus puños flexionados a sus costados. Di otro paso atrás.

¿Por qué lo deje entrar?

Una consternada mirada se esparció a través de su rostro antes de enmascararla. —Necesitamos llegar con algunas rutinas. —Sus ojos se clavaron en mi pecho. Espontáneamente, mis pezones se endurecieron dolorosamente.

Me encontré asintiendo. —Sí.

—Mañana en la noche. Después de cerrar. Aunque me temo que tendremos que arrojarnos mañana en la actuación de mañana en la noche como lo hicimos esta noche. —Su voz sonaba áspera momentos antes. Dio un paso hacia adelante solo que esta vez no me aleje.

¿Arrojarnos?

Abrí mi boca para decirle justo como no me arrojaría en eso con él de nuevo. Todavía pensaba llamar a Luke Masterson, el dueño del Rapture, y discutir mi nueva pareja. He trabajado allí por demasiado tiempo para que no me den algún tipo de cortesía de opinar sobre esto. No me había quejado ni una vez. Él *tenía* que entender. Tenía que hacerlo. No podía trabajar con el sexy hombre de pie delante de mí. He trabajado con algunos hombres calientes con la gracia del planeta, pero nunca había tenido alrededor a alguien como Cole. Incluso ahora, de pie en mi apartamento, su rostro enmascarado con frialdad, después de que me había follado con una pieza de mi propio traje frente a una multitud de personas, quería arrastrarlo contra mi cuerpo.

Ni siquiera lo conoces.

Lo que era exactamente el porqué de que este emparejamiento era una horrible idea. La realización de lo que iba a ser el día de mañana apareció en mi mente. Una oleada de alivio me inundó, cuando momentos antes me sentía de la manera opuesta. —Mañana es el tercer sábado del mes.

—¿Y?

—Y, no bailo el tercer sábado. Me entretengo en el Rapture X después de las horas de cierre.

Sus cejas se fruncieron y sus puños se apretaron audiblemente, esta vez permaneciendo cerrados hasta que los nudillos se pusieron blancos. —Quieres decir que follas en el Rapture X.

Entrecerré mis ojos, ira desatándose bajo mi piel. —Sí, consigo ser follada. ¿A ti que te importa?

—¿Quién va a follarte? ¿Ah? —dio tres largos pasos, apoyándose en la pared.

—¿Qué diferencia tiene hace? —Nunca había jodido a Shawn antes, pero él había trabajado en el Rapture por el último año e incluso estaba casado con Kara, una de las bartenders. Ambos habían estado ansiosos por que el tomará el lugar de Vic en la fiesta. Un loco concepto para mí, aunque supongo que diez grandes por una hora era algo que ellos no querían perderse. No podía imaginar estar con alguien sabiendo que él va a follar a alguien más, por dinero o no. Castraría a cualquier hombre que tratara, lo cual era por qué no salía con otros stripers, o realmente salir de todas formas. Ninguna relación funcionaria, al menos no para mí.

—¿Quién? —Su rostro se cernía a solo unos centímetros por encima del mío.

—Shawn.

—¿El chico que está casado con la bartender?

Asentí con la cabeza.

Negó como si la revelación era surrealista. Él parecía casi normal en ese instante, un serio contraste con el hombre que había estado expuesto toda la noche.

—¿Quieres que él te folle?

No quería. ¿Por qué habría de hacerlo? Incluso cuando follaba con Vic cada mes no era porque realmente quería el sexo con él, no porque anhelara su cuerpo, no importa cuán sexy era él. Lo hacía por el dinero. Los orgasmos ocasionales que me daba eran casuales y no tenía nada que ver con mi razonamiento. No iba a decirle eso a Cole. ¿Quién era este tipo de todas formas, para irrumpir en mi vida y demandarme que le dijera algo?

Baje mis pestañas e hice un puchero sutilmente con mis labios. —Apuéstalo.

Un torrente de emociones rasgo a través de su rostro. Un ruido que sonó salvaje vino desde lo más profundo en su pecho. Destrozo mi cuerpo contra la pared, presionando cada pulgada de él contra mí. Su larga polla se clavó en mi vientre a través de sus jeans. Estuve completamente mojada entre mis muslos.

—¿Has follado con él antes?

—No —susurré mirando sus labios.

¿Cómo será su sabor?

No he besado a nadie en mucho tiempo. Vic y yo jamás nos besamos cuando follábamos. Era una regla no escrita, y los pocos chicos que había besado mientras tanto eran novios que no habían durado lo suficiente e incluso había pasado más de un año desde que me había importado salir con alguien. Sin mencionar las complicaciones de Kevin, el ex que me había arruinado para todo el mundo después de él.

—Pero lo harás mañana en la noche. —Trazo sus dedos por mi brazo—. Por dinero.

Las últimas palabras salieron de sus labios como si fueran sucias. Dio un paso atrás. El aire frío de mi apartamento asaltando mi piel haciéndome temblar incómodamente.

Prostituta.

Eso es más o menos como estaba llamándome. Mi cólera resurgió. — No te pedí tu opinión, o que vinieras aquí. Eres un stripper después de todo, te quitas la ropa por dinero justo como yo, Ripper.

Di un paso a su alrededor. Medio esperaba que me detuviera, y pegara mi espalda a la pared. No lo hizo y me sentí un poco decepcionada. —Es evidente que nosotros trabajando juntos no es una buena idea ya que no parece aprobar el otro trabajo que hago para el club.

Llegué a la puerta y la abrí para él. Un claro mensaje de que se fuera a la mierda fuera de aquí. Cole caminó lentamente hacia la puerta. Su gran cuerpo se movía sin esfuerzo a través de mi alfombra gris. La imagen de él allí entre todas mis copas se imprimió a sí misma en mi cerebro y un extraño sentimiento nadó alrededor de mi pecho. Sacudí mi cabeza ignorándolo.

—No pareció importarte *trabajar* conmigo esta noche. —Su hombro rozó el mío mientras salía por la puerta—. Y se te cayó esto en tu camino de salida.

Metió la mano en su bolsillo y sacó un pendiente brillante de plata. Lo cogí de su mano y cerré la puerta en su cara antes de que pudiese ver el calor manchar mis mejillas. Un sonido característico de risa sonó al otro lado, mientras me presionaba contra la puerta y veía por la mirilla, alguna parte enferma de mí con la esperanza de echar un vistazo a su sonrisa.

A

Traducido por WendyC & marimagada81
Corregido por Liraz

—¿Qué quieres decir con que él ya no es el dueño de la compañía?
¡Eso no tiene sentido! —grité en mi teléfono.

Los otros clientes en línea del Creamy Café se alejaron de mí, algunos de ellos disparando sucias miradas en mi camino. Tuve la tentación de darles a todos el dedo, especialmente con la forma en la que mi día estaba yendo. Había estado dando vueltas en mi cama después de que Cole dejó mi apartamento la noche anterior. El sueño apenas me encontró, y cuando lo hizo, estaba inquieta. Continuaba despertándome enredada en mis sabanas, sudando, con las imágenes del cuerpo desnudo de Cole nadaron a través de mi mente. Soñé con poner su gruesa polla entre mis labios y chupársela hasta el fondo de mi garganta.

Me preguntaba ¿Cómo se vería su pene? Nunca llegue a verlo ya que no se desvistió completamente la noche anterior, pero estaba curiosa y mis sueños lo demostraban.

¿Estará circuncidado?

Esperaba que lo estuviese. Había algo sobre una larga, dura y circuncidada polla que hacía mi coño apretarse con deseo.

—Sí madame. Los papeles fueron finalizados hace más de dos semanas, —respondió la asistente de Luke Masterson.

—¿Qué demonios? ¿Cómo es que acababa de enterarme de esto?

—No tengo idea.

—Bueno, ¿Cómo puedo ubicar al nuevo dueño del Rapture? —Me acerque al mostrador y puse mi mano sobre el altavoz—. Un latte de caramelo grande.

La chica de secundaria en el otro lado asintió y tomó mi tarjeta de débito.

—No puedo darte eso, —dijo la señora en el teléfono.

—¿Por qué demonios no? Tengo un problema que necesita ir directamente con él.

—Señora, este es un entorno familiar. Por favor tome cualquier llamada personal afuera, —dijo una voz a mi izquierda.

Mire al hombre bajo de mediana edad que llevaba un auricular y una etiqueta en su camina que decía gerente.

—Bien. —Empujé mi tarjeta en mi cartera y arrebaté mi café de su mano.

—Cualquier pregunta o preocupación deben ser tomadas por Jimmy Rogers. Él tiene el número del nuevo dueño, —me dijo la secretaria.

—¿Jodidamente en serio? ¿Por qué no solo me dijiste eso en primer lugar? —Colgué el teléfono.

—Señora.

—Lo sé, lo sé, me voy. —Ni siquiera mire hacia atrás al gerente que sin duda arrasaría hacia mí. Empuje la puerta de vidrio abriéndola y caminando afuera. Justo cuando hice click en el nombre de Jimmy en mis contactos, mi teléfono sonó señalando un nuevo mensaje.

Hablando del diablo.

Enojada, cerré la puerta de mi pequeño Honda Civic de dos puertas. El aire frío de la noche rozó mi piel y de inmediato apreté más mi abrigo. Era justo después de las dos de la mañana. Estaba llegando tarde a la fiesta Rapture X, mientras me las arreglaba para no conseguir ayuda con mi situación. El texto de Jimmy había sido un mensaje de grupo para todos los bailarines haciéndonos conscientes de que tenía que salir de la ciudad por una emergencia familiar por la fiesta de esta noche, pero el show seguía conforme a lo planeado. Lo había llamado varias veces después de eso.

Él no solo puede ignorarme. ¡Esto es serio! No voy a ser emparejada con ese hombre. ¡Me niego!

No sirvió de nada. Nunca contesto e incluso Patricia, su asistente, había sido imposible ponernos en contacto. Al menos no tengo que hacer un show con él esta noche. Y definitivamente no habría ninguna práctica. El pensamiento de repetir lo que habíamos hecho en el escenario a puertas cerradas disparó sentimientos explosivos en mi abdomen haciendo mi cuerpo temblar, y no por el frío.

Mis tacones sonaban contra el pavimento en el estacionamiento de empleados que estaba en el sótano del Rapture. La fiesta Rapture X siempre se llevaba a cabo en el último y exclusivo piso del club. Era un gran salón de baile equipado con decoraciones caras y lujosas que uno esperaría encontrar en palacio en vez de en un club de striptease. Pasando los pisos bajos hasta los pisos superiores era como entrar de un mundo al siguiente, desde negras luces intermitentes a los sofás cremas y suelos de mármol.

Justo cuando estaba a punto de llegar a las puertas del vestíbulo, una extraña sensación revoloteó a través de mi piel. Esa sensación solo la tuve cuando alguien me estaba observando. Mire a mí alrededor. El estacionamiento estaba lleno de autos, pero no veía a nadie más. Mordí mis labios y rápidamente empuje a través de las puertas. La calidez del lobby me rodeó.

Solo estas imaginándolo.

Tomé una respiración profunda. Kevin, mi ex, me había seguido durante mucho tiempo, o acechándome, que sería una palabra mejor. Eventualmente se detuvo, supuse, cuando alguna otra alma indefensa cayó en su radar. Aun sentía como si alguien estaba observándome de vez en cuando. Y esos temores regresaban, burbujeando bajo mi piel, repugnándome. Olvídate de eso. No has visto a Kevin en más de un año.

Presione el botón de llamada del ascensor. Mire hacia mis piernas desnudas y tacones de aguja. Usualmente no me disfrazaba hasta

llegar al club, pero esta noche era una excepción. Me había quedado dormida cuando regresé a casa después de hacer recados y dormí directamente a través de la alarma de mi teléfono. No hace falta decir, que había tomado una ducha de dos minutos, medio maquillado, tirándome en un vestido negro ajustado, y sujetando mi cabello hacia arriba. Tuve suerte de que el tema era "Sexo del Billón de Dólares" en lugar de algo ridículo como el mes pasado con el tema futurista Avatar. Vic y yo tuvimos que pasar casi todo el día preparándonos incluyendo tener nuestros cuerpos airados con pintura azul. Este mes, fijé mi cabello hacia arriba y palmeé algún brillo de labios rojo terminando la pieza.

Una campana sonó y una luz se encendió sobre el ascensor justo antes de que se abrieran las puertas.

—...pero ¿no viste la forma en que reacciono a él? No puedo esperar a ver lo que hará esta vez.

—¿Crees que ella va a aparec...—La charla de las dos mujeres en el ascensor se detuvo cuando sus miradas giraron hacia mí. Reconocí a una de ellas como Matilda, la chica que se había tragado la carga de Jimmy el día anterior, y la otra era una de las camareras cuyo nombre no recuerdo. Ambas llevaban vestidos rojos que abrazaban sus figuras.

—Oh, hola, Jewel. —Matilda pegó una sonrisa en su rostro mientras salía del ascensor—. Te ves bien.

Quería clavar las uñas en sus ojos, no por el falso cumplido, si no por el hecho de que sabía que estaba hablando con la otra chica de mí. Relájate. Ellas no han dicho nada malo. Mi consciencia claramente pensaba que era ridícula. Seh. Pero incluso se dieron cuenta de mi reacción hacia él.

—¿Todas se van? —Me las arregle para mantener dentro mi determinación. Después de todo, Matilda era la que estaba de rodillas con la patética polla de Jimmy en su boca por cincuenta jodidos dólares. La chica obviamente tenía fuerza suficiente para serlo. Las dos compartieron una mirada de complicidad. Fruncí el ceño.

¿Qué está sucediendo?

—De ninguna manera, no nos perderíamos esto por nada del mundo, —la camarera intervino. Matilda le dio un codazo y la chica tosió en su mano.

—Nos vemos arriba, Jewel, —dijo Matilda antes de que se fueran de prisa.

¿Qué demonios?

Las puertas del elevador se cerraron y entonces estaba viajando hasta el quinto piso. Cuando la puerta se abrió mi mente todavía estaba nadando, pero afortunadamente Shawn estaba de pie en el vestíbulo vestido con un traje flanqueado por su esposa y charlando con dos hombres que no reconocí. Kara charlaba con los dos como si estuviesen en cualquier función social normal y no iba a ver a su marido follar a otra mujer. Saqué el teléfono de mi bolso. Teníamos solo diez minutos hasta que tuviésemos que comenzar.

¿Por qué sigue aquí?

Usualmente Vic y yo nos encontrábamos en el vestidor y repasábamos nada específico que estuviésemos planeando hacer, o si había algo que necesitaríamos discutir antes de comenzar.

Shawn probablemente no sabía lo que usualmente hacíamos.

Hice mi camino a través del lujoso vestíbulo. La mirada verde de Shawn capturó la mía.

—Hola, Jewel. ¿Qué haces aquí? Me imagine que estarías atrás.

Alise una sonrisa en mi rostro para mantener al pequeño grupo de ver lo confundida que estaba.

—Vine a buscarte.

—¿A mí? —Frunció el ceño y miró a Kara.

—Seh, solo tenemos diez minutos. —Saqué mi teléfono e indique el tiempo.

Shawn dejó escapar un suspiro y negó con su rubia cabeza.

—Jimmy, ese imbécil.

—El nuevo dueño debería despedirlo, —intervino Kara.

¿Huh?

—Está bien, espera, —dije—. ¿De qué están hablando?

—Las ventas fueron tan bien anoche que Jimmy cambio la agenda.

Ansiedad mezclándose con excitación se lavaron a través de mi cuerpo. Sabía lo él que iba a decir.

Joder.

—Me dijo que ya había hablado contigo de mí intercambiándome con Ripper cuando hable con él más temprano y que tú estabas bien con eso. Le creí, —dijo tímidamente.

Un hombre a la derecha de Kara se metió.

—Infiernos, creo que todos pensamos en la actuación de anoche. Esa es la única razón por la que compre tickets para esta noche. Infierno de costoso por ser de último minuto.

Me volví a mirar el viejo patrocinador. Era uno de los dos que estaban charlando con Shawn y Kara.

—Nunca había visto ninguna actuación como esa antes. No puedo esperar para ver lo que tiene Ripper en la tienda para ti esta noche. —Rió entre dientes, y por segunda vez en la noche quería arañarle los ojos a alguien.

—Lo siento mucho Jewel. Pensamos que él te había dicho. Debería haber sabido que no lo hizo. —Kara palmeó mi brazo.

Sacudí mi cabeza, apenas escuchando la voz cantarina de Kara.

—Vas a ser mi pareja permanentemente. —Las palabras de Cole la noche anterior corrieron en mi cabeza. Todo el día había pensado evitarlo, para salirme de la situación. No me gustaba no tener el control, y sabiendo eso solo podía llamar a Masterson y que se encargara de eso. A pesar de que no había funcionado estaba aliviada de que podía evitarlo en el club debido a mi actuación de la noche...pero no.

—Hoy traté de ponerme en contacto con Jimmy, y nunca devolvió ninguna de mis llamadas. —Suspiré—. Supongo este es el porqué.

—¿Escuchaste sobre el nuevo dueño? —preguntó Kara.

—Sí, ¿sabes quién es? —Un destello de esperanza surgió a la vida. Si el nuevo dueño estaba aquí esta noche, quizás podría hacerle cambiar de regreso a Shawn.

—Nop. —Se encogió de hombros—. Escuche que era una mujer sin embargo.

—¿Una mujer? —Fruncí el ceño. No me esperaba eso en absoluto.

—Eso es lo que todo el mundo está diciendo, —dijo Shawn.

Genial.

La esperanza inmediatamente se alejó. Todo se había venido abajo y estaba justo donde estaba antes con alguien más al control. No me gusto ni un poco... ¿o sí? A mi cuerpo ciertamente sí. La tanga que tenía ya estaba empapada, el húmedo material rozando contra los labios de mi coño.

Todavía podía salir de esto.

Me aparté del pequeño grupo y me dirigí al ascensor. Las puertas estaban cerradas. Solo toma las escaleras. Las escaleras no eran ni de cerca tan agradables como el alegre vestíbulo, pero más como un garaje de concreto. Lo había hecho hasta abajo en un vuelo antes de realmente contemplar lo que estaba haciendo. ¿Estoy corriendo? Nunca he corrido de nada en toda mi vida.

Mi padre me había echado de la familia. Renunció a mí, yo no renuncié a él. Mi madre hizo lo mismo. Me dejó a una edad temprana con un padre que no escogió comenzar la paternidad hasta que yo ya era una adulta y fue muy tarde. Había tomado el cuidado de mi abuela por mi cuenta desde hace tres años. Actuar en el Rapture X me daba los recursos para cuidar de ella sin tener que rogarle a mi papá por dinero. Todo el tiempo me había quedado lejos de la fracasada relación con Kevin que había tenido mi vida en espiral hacia abajo para comenzar. Lo había hecho todo sin quejarme, llorar o correr lejos cuando las cosas se complicaban. Y chico eran complicadas. Si no actuaba esta noche, Jimmy usaría eso como motivo para despedirme... y ahora estaba el nuevo dueño, que solo pasaría y no había nada que pudiera hacer al respecto.

Antes de que pudiese pensarlo dos veces me gire y corrí de regreso por las escaleras tan rápido como mis tacones lo permitían. Empujé la gruesa puerta de metal y me estrellé contra un duro musculoso pecho. Me sacudí hacia atrás solo para que fuertes manos agarraran mis brazos.

—Lo siento yo...

Mis palabras murieron en mi garganta mientras me encontré con ojos azul oscuro. La mirada de Cole se abalanzó contra la mía.

—Tratando de correr ¿eh?

El odio cubría sus rasgos cincelados fue lo que me hizo retroceder. Me dejó ir, pero su cuerpo estaba tenso como si esperara que saliera corriendo por las escaleras.

Debería.

Inesperadamente, mi mirada viajó por su cuerpo. Me mordí el labio a la vista de su cuerpo musculoso vestido con un traje negro. La chaqueta cubría sus gruesos hombros. Una corbata blanca envuelta alrededor de su cuello. Su cabello colgaba flojo de la misma manera que lo hizo la noche anterior, aunque parecía húmedo, como si acabase de salir de la ducha minutos antes. Imposible. Su traje era demasiado definido, su corbata sujeta perfectamente. Una sombra de su barba había sido recortada cerca de su rostro. Mi mejilla cosquilleó con el recuerdo de cabello áspero rozando contra mi piel. Mi corazón saltó en mi garganta.

—¿Correr? ¿De qué? —Fruncí el ceño—. Es solo sexo.

No esperé a ver su reacción, con el temor de que se diera cuenta de que mi respiración era superficial a casi jadeando. Me moví más allá de él rápidamente y me dirigí a los vestuarios para bajar mi bolso. Él estaba justo detrás de mí. Podía sentir su mirada en mí como si me estuviese tocando físicamente con sus callosas manos. Traté de ignorarlo, pero no podía y me encontré meciendo mis caderas hacia atrás y hacia adelante mientras caminaba. Podía jurar que escuche un gemido tras de mí, pero no podía estar segura, mientras pasábamos la creciente multitud de personas.

Todo el mundo estaba fabulosamente vestido, mujeres en sus más caros vestidos bebían champagne y los hombres de esmoquin y pajaritas se agolpaban alrededor charlando entre sí en el vestíbulo. Sabía que el gran salón de baile tendría incluso más clientes. El mes pasado el vestíbulo había sido decorado inmensamente para un aspecto parecido a la jungla para ir con el tema de Avatar. Este evento era un gran asunto. Una gran oportunidad para establecer contactos. CEO de grandes compañías llegaron de todo el país trayendo sus clientes favoritos o potenciales clientes.

—¡Jewel, allí estas! ¿Dónde has estado? —La cara en forma de corazón de Patricia apareció a la vista justo cuando doble en la esquina del aislado pasillo que llevaba a los vestidores. Tenía un auricular y llevaba un traje sobre su desaliñado cuerpo.

—Lo siento, se me hizo tarde. —Empujé un mechón de mi cabello aqua fuera de mi rostro.

Patricia agitó su mano en el aire.

—No importa. Ya estás aquí. —Sus ojos parpadearon detrás de mí donde podía sentir la presencia de Cole.

Corrí mis dedos a través de mi cabello.

—Necesito bajar mi bolso y retocar mí...

—¡No, no tenemos tiempo! —Patricia sacudió el bolso de mi mano y toco sus dedos en los auriculares—. Sí, estoy con ambos. Van a estar en la gran entrada en menos de treinta segundos. —Hizo un apurado movimiento con su mano antes de moverse fuera del vestuario.

—Parece que estamos en ello. —El cálido aliento de Cole hizo cosquillas en mi oreja. No lo miré, pero mis nervios ya estaban destellando.

No lo dejes ver cómo te afecta.

—Vamos a acabar con esto, —dije con los dientes apretados. Él no dijo nada más y no miré en su camino. No hasta que estuvimos de pie fuera de las puertas que daban al salón de baile. Todos los patrocinadores habían dado un paso dentro esperando nuestra entrada.

—¿Realmente estas temiendo esto? —Su pregunta me tomó por sorpresa. Miré hacia él para ver que no estaba mirándome, pero miraba las enormes puertas labradas de oro ante nosotros. Un musculo palpitaba en su mandíbula.

—No.

—¿No?

¿Era alivio encajando en su voz?

—Es un trabajo, Cole. Trata de no pensar demasiado en ello. —Podría haber reído si no estuviese híper consciente de él. Si no estaba haciendo algo, entonces definitivamente iba a pensar excesivamente en eso. Desde el momento que leí su ridículo nombre artístico en ese pedazo de papel, era todo en lo que había sido capaz de pensar.

—Deberías pensarlo un poco.

—¿Ah?—Lo miré.

El asintió en mi hombro, con un atisbo de sonrisa en sus labios.

Miré hacia abajo y me di cuenta que aun vestía mi suéter negro.

—¡Mierda!

Las puertas masivas de oro comenzaron a abrirse mientras me lo quitaba y lo tiraba sobre una pequeña mesa. El salón de baile entró a plena vista. Lámparas colgando del techo, brillando con el suave resplandor amarillo de las luces. Por primera vez en un tiempo la habitación parecía a si misma de forma básica. Arte moderno abstracto decoraba las paredes y el brillo en contraste con los muebles y sillas de colores pálidos. Un piso de mármol oscuro parecía impecable con las luces reflejándose en él. Largas mesas de madera estaban cubiertas de comida tanto a mi izquierda como a mi derecha. Fuentes de champagne colocadas en el centro de ambas mesas, cada una de más de tres metros con fresas flotando en el nivel inferior. Lamí mis labios.

Podría ir a tomar una bebida justo ahora.

La multitud se quedó en silencio al vernos.

—Milady.

Miré a Cole para encontrar su brazo extendido hacia mí. Lo tomé inmediatamente deslizando mi mano por el suave material de la chaqueta de su traje. Shawn y yo habíamos hablado brevemente sobre como irían las cosas abajo, aunque no con mucho detalle. Él había estado en cada fiesta Rapture X. Sabía el curso natural de cómo iban las cosas, especialmente desde que este tema era simple. No colgando de cuerdas o jodidamente suspendido al revés mientras cuelgas del techo.

—¡Mira su vestido! ¡Me pregunto dónde lo obtuvo! —Una mujer de mediana edad susurró a una más joven. Les sonreí mientras bajábamos la escalera.

Tienda de segunda mano, bebé. Tres dólares.

—Hey cariño, ¿quieres follarme más tarde? Te pagaré realmente bien.

Ni siquiera hice contacto visual con el orador. Los hombres hacían comentarios como ese todo el tiempo. La primera vez había estado enojada, pero ahora era inmune. El codo de Cole se apretó alrededor de mi mano. Miré a su imponente forma. No regresó mi mirada, pero el ceño fruncido parecía de forma permanente en su hermoso rostro. Iba a enterrarse en mi coño en menos de veinte minutos. Mi corazón saltó en mi pecho.

—Apuesto a que su pene es enorme. —Risas estallaron a nuestra derecha.

Miré alrededor y miré a tres camareras cada una sosteniendo bandejas con entremeses, vestidas con diminutos trajes similares. Los celos apuñalaron mis entrañas. Él inclinó su cabeza hacia ellas y no podía ver su expresión.

¿Él las quería? ¿Va a llevarlas a su casa después de que reciba su cheque esta noche, y joderlas por el placer en vez de solo por un trabajo?

La pregunta me inquietaba.

La multitud se abrió por completo y llegamos a nuestro destino. Un largo y antiguo escritorio cubierto de papeles, una computadora, un vaso de agua, y un compañero de escritorio lleno de bolígrafos y otros cachivaches. No me habían dicho que íbamos a follar en un escritorio. No tiene mucho sentido sin embargo. Cincuenta Sombras de Grey había abierto un mundo de BDSM, pero más que eso había renovado el amor del siglo veintiuno con “el sexy millonario enamorándose de la chica promedio” el tipo de romance, que es lo que el “sexo del billón de dólares” embarcaba. Era la chica afortunada que consiguió ser follada en el costoso escritorio del billonario.

Soltó mi brazo y camino alrededor de la mesa. Se veía tan informal mientras se desabotonaba la chaqueta, sentándose en el sillón de cuero negro, y apoyaba los pies. Actuaba como si hubiera hecho esto todos los días de su vida. Lo miré con incredulidad. No era como habitualmente trabajábamos Vic y yo. Vic me desnudaría, bajándose la tanga, quizás jugando un poco con mi coño, y luego sacaría su erección fuera para chuparla. Shawn y yo habíamos discutido seguir la misma fórmula, pero no parece que Cole estuviese interesado. ¿Qué significa esto?

—¿Solo vas a quedarte allí? —Arqueó una ceja y se cruzó de brazos.

Los patrocinadores se habían abarrotado alrededor, aunque había al menos tres metros separándolos de nosotros en todos los lados. Una cuerda rojo rubí colgada de los postes negros de talle alto rodeaba nuestra pequeña área. Al menos cinco guardias de seguridad estaban de pie en la barrera para nuestra protección.

Tan pronto como terminó de hablar el ritmo lento de una guitarra acústica surgió a la vida sobre nosotros. La música estaba alta a nuestro

alrededor, pero las personas que se movieron lejos del centro no podían escucharlo si ellos no estaban interesados más que en vernos.

Me quedé allí por un momento dejando la música seducirme. Una rasposa voz femenina comenzó a cantar junto con el ritmo lento.

Instantáneamente sabía lo que él quería. Ansiaba un espectáculo. Mordí mi labio.

¿Él quiere que baile para él? Le daré algo que hará que su polla dura por días.

Arrastré mis dedos hasta el suave material del vestido palabra de honor y moví mis caderas lentamente. Los hombres gimieron detrás de mí. Los ojos oscuros de Cole observaban el movimiento. Cuando llegué a la cima, donde el material apretado apretó mis pechos juntos, él negó con la cabeza hacia atrás y hacia adelante. Fruncí el ceño. Había planeado deslizar el vestido lentamente. Se tocó el lado de la cabeza con las puntas de los dedos.

Ah, mi pelo, ¿eh?

No había ninguna duda del hambre en su mirada. Me había convencido a mí misma que me había imaginado que la noche anterior en mi departamento, pero no se podía negar ahora. El deseo ardía allí en sus iris de color azul oscuro. Esa mirada inflamó mi interior envió calor directamente a mi coño ya empapado. Una sensación de control se estrelló contra mí.

Quiere esto tanto como yo lo hago.

Gimiendo, arrastré mis dedos hasta mi pecho, acariciaba mi clavícula y los rocé el lado de mi cara hasta que llegué al clip que cubrió mi pelo hacia atrás. En vez de tirar hacia fuera dejé caer mis manos y sacudí la cabeza hacia él con una provocativa sonrisa. Mi sonrisa de yo estoy dirigiendo este espectáculo.

Agarré mi vestido a ambos lados de mi cintura y moví mi cuerpo lentamente mientras tiraba hacia abajo. El material satinado se aferró a mi piel como un guante, por lo que tirar hacia abajo sin abrir la cremallera era una tarea difícil, pero eso es lo que yo quería. La tela presiono con fuerza contra las grandes esferas de mis pechos mientras me ponía, presionando hacia abajo. Mi carne suave y tan abultada sobre el material. Mantuve mis ojos en él todo el tiempo. Él no apartó la mirada de mí tampoco. Su cuerpo quedó en su posición relajada, con los pies apoyados en el escritorio, y con los brazos cruzados aunque me di cuenta de que era todo menos relajado. Su enorme cuerpo parecía tenso como si fuera un león listo para saltar sobre su presa.

Mis pezones de piedra, raspando contra el material suave, en la visión de él haciendo precisamente eso. Un siseo escapó de mis labios con la sensación erótica. El comienzo de un orgasmo construido en mi núcleo. ¿Qué demonios? ¡Él ni siquiera me ha tocado todavía! Traté de no dejar mostrar sorpresa en mi cara. Este hombre había preparado mi cuerpo para venirme sin siquiera tocarme.

Mis pechos rebotaban libre del material. Chupé mi labio inferior en mi boca y lo vi beberme. ¿Le gusta? Me pellizqué mis duros pezones entre

mis dedos y deje que mi cabeza cayera hacia atrás, y un gemido escapó de mis labios. De pronto, sus manos calientes agarraron mis hombros sofocando mi piel. Murmurando palabras bajas, Cole me miró, y luego se concentró en mis labios. Y por un segundo, al igual que ayer por la noche, pensé que me iba a besar.

Él no lo hizo.

En cambio, agarró el material reunido justo debajo de mis pechos con ambas manos. Un sonido que rasga siguió. Miré con incredulidad en la parte delantera de mi vestido, que ahora estaba completamente cortado. Dejó caer el material en el suelo como si fuera nada más que un estorbo. La multitud se quedó sin aliento.

—Ripper, ¿eh? Ahora sé de dónde sacas tu nombre. —Bromeé.

Dio un paso hacia atrás, haciendo caso omiso de mis palabras, y se apoyó en el mostrador, quitándose la chaqueta del traje. Él la tiró en el suelo con mi vestido arruinado. Levantó su dedo índice y le dio vueltas, seña para hacerme girar alrededor. Obedecí, girando sobre el terreno, meciendo mi cuerpo a la música. Dándole la espalda me puso cara a cara con la gente y sólo llevaba mi tanga. Tanto hombres como mujeres se quedaron presionados contra las cuerdas de terciopelo. Todos los hombres que pude ver tenían erecciones en los pantalones caros. Les di toda una sonrisa socarrona y pellizqué mis pezones rosados con mis dedos.

Algo que sonó como un gruñido me hizo mirar por encima de mi hombro. Cole todavía se apoyó en el escritorio, la mirada asesina en su rostro dirigida a la multitud. Completé mi turno y ladeó la cabeza hacia él.

¿Qué pasa con eso?

Me acerqué a él y antes de que pudiera decir nada agarré la tela oscura de su camisa cara con ambas manos y la abrí, aunque yo no era tan eficaz como lo había sido él con mi vestido. Sólo tres botones saltaron libre. Mi vergüenza por mi falta de delicadeza no duró mucho. Terminó el trabajo para mí en un movimiento suave, rasgando la camisa. Me quedé en sincronía con su movimiento y empujó el material por sus hombros exponiendo su pecho y brazos tatuados impecablemente. Me incliné y presioné mis labios contra la carne bronceado de su pectoral. Un sello rojo de mi barra de labios se quedó atrás. Un estremecimiento de placer se disparó a través de mí con la vista. Como si estuviera dejando mi huella en él.

—Ponte de rodillas. —Gruñó.

Mis espinillas dieron una bofetada contra el suelo, como si fuera el amo y yo fuera su títere. Un estremecimiento de emoción palpitaba a través de mí. Tiré de su cinturón. La dura longitud de su pene en posición de firme bajo la tela de sus pantalones. Mi boca se hizo agua. Nunca tuve que esperar ver rígida la dura longitud de un hombre como lo hizo éste. Después de la correa, buscaba a tientas con la cremallera, y luego su gruesa erección estaba allí antes que yo, un tono más claro que el

tono de la piel de oliva. Una amplia cabeza de hongo con punta que sobresale al final de una impresionante gruesa longitud.

Circuncidado, al igual que yo pensaba.

Un jadeo colectivo sonó a mí alrededor.

Las mujeres se lo comían con los ojos.

Yo no los quería a ellos disfrutando de la vista. Yo no quería compartirlo, así que envolví mis labios alrededor de esa longitud de pulsación. Cole gimió y sacudió sus caderas hacia delante. Chupe hasta lo más profundo de mi garganta tratando de tomar todo de él, pero fue imposible. Apreté los puños a ambos lados de sus caderas como si estuviera sosteniendo detrás, y agarro mi cabeza forzando su polla profundamente en mi garganta. Gemí con la imagen, del deseo con que lo haría. Quería tragarla entera.

—¡Sí, nena, chupa! ¡Yo soy el siguiente en la fila! —Las palabras arrastradas vinieron de mi izquierda, pero no le hice caso y comencé a menear la cabeza arriba y abajo. Cole se puso tenso.

—Sí, ella lo chupa como una buena puta. —El hombre grito de nuevo.

—Señor, usted va a tener que dar un paso atrás de las cuerdas —dijo un guardia de seguridad.

—No, hombre. ¡Sólo estoy alentando a esa puta para que haga lo que mejor sabe hacer!

Balanceaba mi cabeza más rápido.

Antes de que supiera lo que estaba pasando me caí hacia atrás en el suelo. Mi trasero se encontró con el mármol, la polla de Cole desapareció de mi boca.

¿Qué demonios?

Volví la cabeza justo a tiempo para ver el puño de Cole conectar con el rostro de un hombre. El chico se desplomó como un saco lleno de ladrillos, derrumbándose en un montón desordenado en el suelo. La multitud se quedó sin aliento, alguien gritó, y todos dispersos en la parte posterior.

—¿Qué demonios? —Dos hombres en edad universitaria se presentaron contra la multitud en retirada.

—¡Golpeo a Craig! —gritó uno.

El otro abanicó la cara de Cole, tomándolo por sorpresa. Su puño se estrelló contra la boca de Cole, aunque no lo derriba. La gente les dio espacio, porque no quería que le pegaran a sí mismos. Más guardias aparecieron. Cole volvió a golpear al tipo, se estrelló contra su mandíbula con el puño cerrado, enviándolo de regreso al suelo. Un sonido de grieta.

—Oh, mierda. —El otro se retiró, dándose cuenta claramente que Ripper no era alguien con quien te querías meter. Un guardia de seguridad lo agarró por el cuello antes de que pudiera huir. Miradas atónitas pintaron las caras de la multitud.

Sí, porque ninguno de ellos había visto algo como esto aquí.

Cole se dio la vuelta, su mirada oscura se encontró con la mía, sólo que esta vez no había hambre pintada en la cara, sino algún tipo de

necesidad viciosa y salvaje. La sangre goteaba por la comisura de su boca. Parecía un animal de otro mundo con sus ojos oscuros, pelo largo, y su cuerpo destrozado hasta hecho mierda. Me senté donde había caído momentos antes, mirándolo, completamente cautivada con sus movimientos fluidos. Su pene quedo sin fuerzas con la lucha, colgando de la bragueta, pero vi como volvía a la vida a medida que avanzaba hacia mí, alargándose, endureciéndose con cada paso.

Él me tomo del suelo.

—¿Estás bien? —gruñó las palabras. Yo sólo pude asentir en respuesta.

—Bien. —Él me equilibrio en un brazo y empujó un montón de cosas de la mesa.

—¿Qué estás haciendo? —Alarma envolvió mi tono incluso cuando la excitación cubrió mis muslos.

—Voy a dar a estas personas el show por el que vinieron aquí. —Dejó caer mi cuerpo sobre el escritorio. Miré hacia él en estado de shock.

¿Está enojado?

Se movía entre mis piernas y me di cuenta de que estaba tomando el pantalón. Inclinandose sobre mí, él se inclinó sobre la mesa y cogió un paquete de aluminio y lo rompió con los dientes, luego empujó el condón sobre su dura longitud de roca. Un parloteo zumbó alrededor de nosotros, alguien gritó, pero no me centre en nada de eso. Lo único que podía ver era los brazos musculoso de Cole flexionándose mientras rodaba el condón sobre su longitud.

—¿Él todavía la va a follar? —Una voz excitada se elevó sobre la multitud.

—Oh Dios mío, mírale la cara.

—¡Está sangrando!

Cole se pasó la mano por sus labios, corriéndose la sangre a través de su barbilla en su intento por limpiarla. Él agarró mis caderas y extendió mis muslos. Se quedó mirando mi coño desnudo durante dos latidos antes de empujar hacia adelante, apuñalando mi coño con su polla. Él me llenó con cada pulgada sólida de él. Un silbido de aire abandonó mis labios en el impacto bruto. Las paredes de mi vagina se estiraron para adaptarse a su amplia circunferencia. No se detuvo, no espero nada, sólo comenzó a moverse. Un intenso placer se propago por mí. Yo era vagamente consciente de que la música aún sonaba sobre nosotros, el sensual ritmo era demasiado lento para su ritmo acelerado.

—¡Cole! —gemí y me quedé mirando hacia sus ojos de color azul oscuro. La expresión feroz en su rostro me hizo abrir mis muslos más amplio, desesperada porque me consumiera desde adentro hacia afuera. No sé qué me pasó. Entré en la habitación sabiendo que yo lo cogería, pero nunca esperé sentirme de esta manera. Como para sentir cuando él se detuvo, que un pedazo de mí moriría. Yo tenía que tenerlo hasta que haya terminado.

—Mírame cuando te corras. —Una de sus manos se apoderó de mi hombro mientras que la otra palma de una de mis tetas. Unto un líquido a lo largo de mi piel. Miré hacia abajo.

Su sangre.

El orgasmo que había estado construyendo desde el momento en que yo había puesto los ojos sobre él en el vestíbulo había pasado a primer plano. Yo estaba cerca, tan jodidamente cerca. Su implacable ritmo aumentó y azoto mi cabeza, el placer casi abrumándome. Fuertes dedos sujetaron mi barbilla, forzando mi cabeza a detenerse.

—Sólo yo.

Justo mientras él decía la última palabra la sangre escarlata de su labio roto goteaba por su barbilla. El cordón carmesí parecía suspendido en el aire al igual que el orgasmo dentro de mi cuerpo. La caída salpicado en el valle entre mis voluptuosos pechos. El líquido caliente me quemó. Di un grito ahogado. La abrumadora felicidad cruzo mi cuerpo haciéndolo astilla, desgarrándome en millones de pedazos. Todo el tiempo me quedé mirando esos ojos oscuros, totalmente cautivada por la mirada salvaje en ellos.

La crisis de éxtasis que tuve apenas había soltado mi cuerpo temblando cuando Cole salió bruscamente de mí. Yo sabía lo que iba a hacer, y estuve deseosa de eso. Me senté y me bajé de la mesa como un fideo blando. De rodillas le vi arrancarse el condón. Dando un paso adelante él agarró la parte posterior de mi cabeza, hundiendo sus dedos en mi cabello. Corrió la otra mano por su longitud una vez antes de que un gemido desgarrara de su pecho.

—Julia. —Mi nombre resonó en toda la habitación sólo mientras gruesas cuerdas de semen caliente salían disparadas de su pene. Yo esperaba que disparara todo en mi boca, pero él echó un chorro sobre mis pechos, marcándome con su semilla. Cada barra caliente parecía marcarme, mezclándose con la sangre que se había filtrado hasta mi pecho.

Con un último gemido apretó el final de su polla. Una gota de semen se aferró a la punta. Me incliné a lamer con lentitud, desesperada por probarlo, pero él tiró de sus caderas hacia atrás. Una mirada a su rostro revelo que su máscara estaba de vuelta en su lugar, una pizarra sin emociones. Una ovación de aplausos estalló alrededor de nosotros, sacudiéndome de vuelta al presente. La gente gritaba. Las mujeres llegaron a lo largo de los cordones de terciopelo que tratando de cepillar los dedos contra el duro cuerpo de Cole. Los guardias de seguridad presionados contra la multitud, gritando a todo el mundo para volver.

Cole golpeo sus piernas dentro de los pantalones mientras yo me quedaba allí en el suelo, mi pecho cubierto de sus fluidos. Plumas y papeles estaban esparcidos a mí alrededor. No miró hacia mí antes de desaparecer en la multitud.

5

Traducido por Alisson
Corregido por liss-rose

—¿Estas bien? ¿Solo bien? Vamos, Jewel.

—Sí —Me pregunté por qué siquiera había contestado el teléfono. Había estado evitando a todo el mundo durante la última semana y media desde que la fiesta Rapture X había tenido bastante éxito, pero hoy contesté la llamada telefónica de Vic.

—Eso no es lo que he oído —dijo.

Ladré de risa.

—Oh, sí, y ¿quién te dijo eso? Ni siquiera he hablado con nadie.

Me pasé la mano por encima del borde de mi taza de café y eché un vistazo a la mesa de la cafetería al aire libre. Había estado aislada toda la semana pasada. El club sólo abría de jueves a sábado, así que no había tenido que lidiar con nadie, no hasta que me fui a trabajar la noche del viernes. Para entonces mis tumultuosas emociones se habían rectificado y crecido en algo más... anticipación.

—He oído de varias personas que él les saca la mierda a tres chicos en medio del espectáculo, luego volvió y te follo como si fueras la última mujer en la tierra, mientras se corría por todas partes de ti. Suena como una jodida película, Jewel.

—Lo que sea. —Desestime como si esos detalles no importaran, como si no hubiera repetido todos ellos una y otra vez en mi mente cada segundo libre que tenía. Como si no me hubiera establecido en la cama con mi mano entre mis muslos jugando con mi coño mojado hasta que llegué... una y otra vez con el recuerdo de Cole trabajando su longitud dentro y fuera de mí.

—Entonces, ¿él no golpeo una horda de chicos para defender tu honor?

—No sé por qué lo hizo, Vic. ¿Qué diferencia hay?

—¿Qué diferencia hay? ¿Estás bromeando? Hace toda la diferencia del mundo. Esto es un gran problema, no veo por qué estás siendo tan displicente al respecto. —La molestia entrelazó su voz.

—Oh, Dios mío, Vic. ¡Cállate! Es mi trabajo. ¡Era sólo sexo! —Medio-grité en el teléfono.

El hombre sentado en la mesa más cercana a mí miró en mi dirección, claramente incómodo. Me hundí en mi asiento, escondiendo mi rostro detrás de mi portátil. La razón por la que estaba siendo tan molesta de todo era porque me había mostrado el pasado viernes por la noche, mi cuerpo conectado, excitado, listo para enfrentar a Cole, Ripper, en la pista de baile. Mi coño había goteado con anticipación durante todo el día. Había pasado horas perfeccionando mi cabello, incluso mi maquillaje antes de salir... sólo para descubrir que el calendario había cambiado. Cinna había sido emparejado conmigo otra vez, y no iba a bailar con Ripper en absoluto. Él ni siquiera estaba en el calendario o en el club en toda la medida y Patricia lo sabía y Jimmy resultó ser igual de difícil de alcanzar en su conocimiento de la nueva edición.

—¿Has oído hablar de él?

—No. —Esperaba que no pudiera oír la decepción en mi voz.

Honestamente esperaba tener noticias de él, pero... no. Él no se presentó en mi casa ni nada. Esperaba que él intentara y estableciera una práctica antes del fin de semana pasado, pero por supuesto no nos había tocado juntos, por lo que no importa de todos modos. ¿Se fue? ¿Fue por algo que hice? Era como si hubiera desaparecido de la faz de la tierra. *¿Qué esperabas? Se le pagó por follarte. No significas más para él que ganar diez mil dólares. Es probable que esté casado felizmente con niños.* La idea provocó una sensación de agitación en mis entrañas.

—¿En serio, no has oído nada? —preguntó Víctor.

Había recibido un ramo de rosas amarillas y una botella de vino de Obsidian el domingo después de Rapture X, entregado a mi puerta, pero no había habido una tarjeta. El vino proviene de Espíritus Obsidiana una de las tiendas de licor en el mundo con más alta clase. Hicieron su propia marca especial de todo tipo de licores y todo llega en cristal de obsidiana extraída de las cenizas del volcán. Al principio estaba segura de que eran de él, ¿quién más me enviaría algo por el estilo? Pero no he recibido nada más, por lo que el pensamiento fue aplastado rápidamente. Probablemente me fueron enviados por error.

—No, nada. No quiero de todos modos. Sabes que no salgo con otros strippers.

—Oh, aquí vamos.

—Uf, no empieces, Vic.

—Jewel, ¿este tipo oscila tu mundo y ni siquiera te importa? ¿Ni siquiera quieres saber más sobre él?

Ese era el problema. Quiero saber más. Después de mi rendimiento con Cinna el viernes le pregunté a todos, a todos los bailarines, camareras y camareros. Nadie sabía nada de él, de hecho, parecía ser la única que aún sabía que su nombre era Cole. Todo el mundo seguía refiriéndose a él como Ripper, y nadie lo había visto desde que me dejó de rodillas en medio de Rapture X.

—Siempre sacuden mi mundo, Vic.

—Duh. Pero sé que esto es diferente. Puedo sentirlo. Además todos lo dicen.

Me reí con molestia.

—¿Desde cuándo te gusta escuchar a todo el mundo?

—Desde que dejaste de responder a mis llamadas telefónicas hace más de una semana, señorita Thang. —Podía imaginarlo rodando los ojos al otro extremo. Mi corazón se encogió. Diablos, como lo echaba de menos. Él actúa muy entrometido por teléfono, pero sé que es porque no está acostumbrado a nuestra separación tanto como yo. Habíamos vivido juntos durante más de dos años, nos veíamos todos los días para el pavo frío. Si Vic y Chris todavía hubieran estado aquí habrían mantenido mi mente fuera de todo esto. Pero no estaban y estaba atrapada con mis tumultuosos pensamientos.

—Estas pensándolo de nuevo, ¿no? —Apenas registre la voz de Vic. Mis ojos se habían fijado en un cuerpo alto y musculoso deslizándose por la acera enfrente de mí.

Cole.

Cruzó la acera como una especie de dios, vistiendo pantalones vaqueros de poca altura, un suéter con cuello en V negro y botas altas con estilo. Su largo cabello estaba recogido hacia atrás revelando la exquisita perfección de su mandíbula cuadrada. Gafas de sol negras cubrían sus ojos.

—¿Jewel? —preguntó Vic.

—¿Eh? —Me sobresalte y quite mis ojos de él.

—¿Escuchaste lo que dije?

—Uh, no. Quiero decir, no lo creo. —Miré mi taza de café, mi bolso y mochila.

Sólo tienes que arrastrar tus cosas y salir de aquí. Tal vez no te ha visto.

—¿Qué está pasando? —Vic sonaba preocupado.

—Nada. —Di vuelta el largo de la correa de mi bolso a través de mi cuerpo y mire hacia arriba. La puerta de la cafetería se cerró.

¡Sí! ¡Él no me vio!

—Obviamente, algo está pasando.

—Él está aquí —le susurré con urgencia en el teléfono, agarrando el vaso de plástico en la mano.

—¿Eh? ¿El chico Destripador? ¿Está en la cafetería?

—¡Sí! —Cerré mi portátil.

—Vas a hablar con él, ¿no?

—¿Qué? ¡De ninguna manera! Me estoy largando de aquí.

—¿Por qué?

Miré hacia mi atuendo-una sudadera negra Dallas Stars y perezosos pantalones de yoga. Mi cabello estaba retorcido en un nudo complicado en la parte superior de mi cabeza. Llevaba mis gafas y no tenía maquillaje y había estado demasiado perezosa como para empujar los lentes de contactos en mis ojos. Me veía como un lío de arriba hasta abajo. Una parte de mí quería ver al misterioso hombre que había tomado mi cuerpo como nadie más, pero no este malo. No quería asustarlo.

—Me veo como mierda, Vic.

—¿Estás usando la sudadera? La horrible que te dije que tirarás un centenar de veces

—¡Sí!

—¡Sal de ahí! Te dije que no salgas en público vistiendo esa cosa vieja harapienta.

—Trabajo en ello. —Colgué el teléfono y bajé la cremallera de la mochila.

—¿Sedienta?

Aspiré bruscamente al oír esa voz que retumbaba con promesas de sexo y castigar duro. No me atrevía a mirar hacia arriba, pero me quedé mirando el tatuaje que cubría la mano que llevaba una taza blanca para mí. Ellos. Eso es lo que estaba escrito a través de esos nudillos en Inglés Antiguo. Me había dado cuenta hace más de una semana que su otro lado decía amor.

—¿Ellos? —La pregunta estuvo fuera de mi boca antes de que pudiera pensarlo dos veces. Cuando él no respondió después de unos instantes lo miré. Se veía aún más guapo de cerca en el sol frío de la tarde. Por supuesto que sabía que lo haría. El suéter abrazaba su forma muscular como un guante, adhiriéndose a su piel mientras por la que estaba desesperada por tocar.

Conozco la sensación.

—Sí. —Puso la taza sobre la mesa delante de mí y me di cuenta que no me había movido a quitársela. Había estado conteniendo mi portátil torpemente entre la mesa y mi mochila. Se sentó frente a mí, sosteniendo su propia taza—. Bonitas gafas.

El recuerdo de mi fea situación se precipitó a primer plano y de inmediato empujé mi ordenador portátil.

—Me tengo que ir. —Me puse de pie rápidamente y golpeé mi muslo contra el lado de la mesa—. ¡Joder! —murmuré en voz baja.

Manera de no parecer una idiota, Julia.

—Los tengo por mi familia.

Estaba a mitad de turno cuando hablé.

—¿Eh? —Me enfrenté a él, sosteniendo mi mochila en un hombro.

—El tatuaje. —Cole extendió su puño.

Eché un vistazo a la mano y luego de vuelta a su cara. Sus labios carnosos se establecieron en una línea en blanco, el inferior hinchado ligeramente donde lo habían golpeado la semana pasada. Sus ojos seguían cubiertos por sus gafas de sol.

—Oh. —Me quedé allí, indecisa, parte de mí quería correr, la otra con ganas de saber más. Mi curiosidad cedió—. Pero... eso no tiene sentido. —Bajé de nuevo en mi silla, asegurándome a mí misma que sólo me quedaría un momento y luego me iría.

Puso su otro puño sobre la mesa, revelando el *amor*. Al lado de la otra mano, decía, *los amaré*.

—Así que, ¿tienes el tatuaje para recordarte que amas... a tu familia?

Él asintió con la cabeza.

—A veces es difícil de recordarlo.

Revisé su rostro en busca de un atisbo de sonrisa, algo que me dijera que estaba bromeando, pero no me pareció.

—Lo será —concedí, recordé las muchas relaciones familiares fallidos que había tenido.

Varios latidos pasaron, lleno de un inquietante silencio entre nosotros. Traté de concentrarme en los pájaros parlanchines o la gente que pasaba por la acera, pero me encontré incapaz de prestar atención a ninguno de ellos. Sus ojos me devoraban. Estaba segura de ello. No podía verlos, pero parecía estar tragándome, quemando mi ropa y envolviendo mi piel. Me tensé, lista para salir.

—¿Vas a la escuela?

—¿La escuela? —Repetí, como si fuera la primera vez que había oído la palabra.

—Sí. —Hizo un gesto a mi mochila sentado junto a mis pies—. ¿La universidad?

Quería contestar sí, desesperadamente. Quería decir que casi tuve mi licenciatura en inglés, pero no lo hice. No podría decirlo, debido a que no era cierto. Había abandonado esos sueños.

—No.

Sus cejas se levantaron.

—Pensé que lo harías, eres joven, alrededor de veinte y tres años, ¿verdad?

—Sí. Pero no hay escuela para mí.

—¿Por qué no?

—Algunas cosas no suceden como las planeas.

Inclinó la cabeza.

—¿Por qué no?

—Bueno, yo, ¿por qué quieres siquiera saber de todos modos? —Terminé en una rabieta. ¿Quién era él para hacerme preguntas sobre mi vida?

—Sólo por curiosidad.

—Bueno, ¿y tú? Te ves bastante joven como para estar en la escuela también.

No puede ser mucho más mayor que yo tal vez veintisiete a lo sumo.

Una carcajada escapó de sus labios, revelando incluso, dientes blancos. La visión me cautivó y desee que no llevara las gafas de sol.

Imaginaba como sus ojos se arrugaban en las esquinas, pero quería verlo por mí misma.

—Oh, no. Soy demasiado viejo para la universidad.

Fruncí el ceño.

—No se puede ser tan viejo.

—Treinta y cuatro. —La sonrisa y toda noción de su risa anterior dejó su rostro. Me observó con atención, como si estuviera esperando mi reacción.

—¿Treinta y cuatro? ¿En serio? Eso me sorprende.

—¿Por qué dices eso?

—Pareces más joven.

—Es lo que dicen.

—Así que, ¿cómo se siente, entonces?

Avanzó apoyando los codos sobre la mesa.

—¿Cómo lo siento?

—¿Ser un stripper de treinta y cuatro años de edad? —No sé lo que me indujo a decirlo. En mi cabeza no sonaba tan perra, pero salió de esa manera. Una parte de mí quería agarrar este hombre para mí. La otra... quería atacarlo. Había tomado el control de mí más de una vez. Mi precioso control que tenía sobre mi cuerpo... que había tomado como si fuera nada. Al igual que nunca tuve para empezar, y él sólo me lo devolvió una vez que estuve hecha papilla sin hueso a sus pies.

Una tensa sonrisa se dibujó en su cara, no revelando ningún diente.

—Creo que la mejor pregunta es, ¿cómo se siente follar a uno?

Ampollas de excitación estremecieron a través de mi cuerpo. Mis dedos comenzaron a doler y me miró hacia abajo para ver que si le estaba cavando en la mesa.

—¿Quién coño eres tú? —Le espeté.

El hombre en la mesa junto a nosotros debe de haber escuchado porque rápidamente se levantó y se alejó a toda prisa. Unos transeúntes miraron en nuestra dirección.

Cole levantó la mano y tiró de sus gafas de sol. Su mirada azul oscuro agujereo en la mía.

—¿Importa?

Su respuesta me desconcertó. No sabía lo que iba a decir, pero no era en absoluto lo que yo esperaba.

—Obviamente es importante.

—No importaba el pasado el viernes por la noche, o el sábado.

—Ese es mi trabajo. A veces tengo que hacer cosas que no quiero. Así es la vida.

Se inclinó deslizando más sus manos encima de la mesa.

—¿No quieres hacerlo, Julia? —Su voz bajó acercándose a un susurro—. ¿Tú no me quieres colgándote de esa vara y frotando ese pequeño gatito? —Una oleada de excitación empapó mi ropa interior—. ¿No quieres poner mi polla grande y gorda en tu boca? —Cole se inclinó más cerca. Su mirada sostenía la mía tan completamente que todo lo demás pareció desvanecerse—. ¿No te gustó cuando te puse en ese escritorio y te folle en la próxima semana?

Mis pezones se presionaron dolorosamente contra mi sujetador.

Su mirada se desvió a mis labios y me di cuenta que estaba mordéndolos.

—¿Tu no quieres esas cosas?

—El cuerpo es sólo una herramienta con necesidades básicas. —Traté de convencerme de que todo era culpa de mi cuerpo.

—Admite que querías. —La voz de Cole me hizo temblar con alguna nueva emoción. El sonido hizo clic en algo dentro de mí y dejó empujar a través de la lujuria que me cubría como una manta mojada.

—Eres un idiota. —Me levanté y tiré mi mochila del suelo.

¿Qué demonios está pasando conmigo?

Había habido un montón de veces en mi vida donde había tomado decisiones horribles y malas decisiones, pero las había hecho. Nadie más me obligó a hacer nada ni había experimentado como cualquier persona puede tomar esas decisiones por mí. Yo las acepté porque eran mías. Pero aquí estaba alrededor de Cole por tercera vez y por tercera vez ya sentía el agarre en el aflojamiento de mi control y ¿por quién? Un hombre del que no sabía nada. Patético.

Giré sobre mis talones y me dirigí fuera de la mesa. Era la dirección opuesta de mi apartamento, que estaba a tres manzanas de la otra, pero no me importaba. No había manera en el infierno de que iba a pasar por delante de él. Nop, sólo encárgate y toma el camino largo. Había hecho unos diez pasos cuando escuché el golpeteo de pies detrás de mí.

—Julia.

No me volví a mirarlo, ni siquiera cuando se puso a mi lado.

—Sólo déjame en paz.

—No, por favor —El me tocó el hombro. El calor se filtraba a través de mi sudadera y en mi piel. Era como cuchillas donde me tocó. Me dejó ir inmediatamente—. Yo sólo... mira, lo siento.

Una señora con un grupo de niños pasó cerca de nosotros lo que causó que diéramos un paso más cerca de la pared de la tienda de café.

La sinceridad de su voz me hizo levantar la vista. Se pasó una mano por la mandíbula, tenía una barba de un par de días que lo hacían parecer tan rudo. El gesto parecía nervioso. Su mirada se centró en el suelo a mis zapatos.

—¿Lo sientes? —Quería preguntarle por qué, pero por alguna extraña razón temía la respuesta.

—Sí. —Él respiró profundo—. Mira yo... —Me miró a los ojos. La expresión no era nada que hubiera visto antes. Era sincero, vulnerable—. Quiero llevarte a una cita.

—¿Qué? —Una burbuja de risa se construía en mi garganta ante lo absurdo de todo esto.

Aquí me quedé en medio de una acera ocupada con un hombre al que apenas conocía. Un hombre que me llevó a un orgasmo sin siquiera saber su nombre, un hombre que me cogió tan fuerte que casi se me olvidó el mío. ¿Ese mismo hombre quería llevarme a una cita?

¿Quería vino y cenar conmigo? Pero ¿por qué?

Él ya había conseguido las cosas buenas, y había pagado por ello.

—¿Por qué?

Él frunció el ceño.

—Porque quiero.

—Eso no puede ser... espera, te sientes mal, ¿no? —La idea me golpeó como una roca.

—¿Qué? ¿Mal? No.

—Claro, lo que sea. Mira, el sexo estuvo bien. A los dos nos pagaban por ello. Es más ahora. Tú no tienes que llevarme a una cita o algo para sentirte mejor.

Una mirada oscura se tragó su cara y él dio un paso adelante.

—Quiero llevarte a una cita, Julia, porque quiero pasar tiempo contigo. No porque te haya follado —Extendió la mano y rozó su dedo por mi barbilla—, o porque quiera follarte otra vez. —Sus palabras enviaron escalofríos por mi espina dorsal—. Pero porque eres una mujer hermosa.

Mi corazón se encogió en el pecho. Los hombres me llaman sexy todo el tiempo, follable en el mejor de los casos. Hermosa no era algo a lo que me asociaban. Hermosa era algo que nunca podría ser, pero mientras miraba hacia arriba a esa mirada azul oscuro, cautivada por el color de la tormenta, con sus palabras flotando entre nosotros, yo sabía que no había nada que me pudiera dejar ir.

—No es una cita. Sólo amigos. —Quería sonar firme, pero fallé miserablemente.

—Está bien. —Una sonrisa se dibujó en su cara iluminando sus labios y el brillo de sus ojos y descubrí que tenía razón, sus ojos se arrugaban en las esquinas.

6

Traducido por JuanitaPerez
Corregido por Liraz

—Ponte algo... simple.

Las palabras de Cole resonaron en mis oídos justo antes de partir. ¿Simple? ¿Qué significa eso? Él lo había dejado antes de que yo pudiera preguntar. Dejándome pensativa en Creamy Café, con lo que sin duda fue una expresión tonta de mi cara. Seguramente él no quiso decir nada de los simples pantalones de yoga sin estilo y el moño desastroso que había estado luciendo.

Me paré frente al espejo, vistiendo unos ajustados vaqueros oscuros, unas botas vaqueras color marrón con flecos y una camiseta blanca con botones adelante. Mi cabello esta suelto cayendo en ondas naturales. Me sonreía a mí misma, revelando mis dientes blancos.

—¿Por qué estoy de acuerdo con esta cita? —pregunte reflexionando.

Él te llamo hermosa, ¿recuerdas?

Suspiré. ¿Cuándo me había convertido en una gilipollas?

Siempre has sido una gilipollas, eres buena fingiendo que no lo sabías.

Si mi mente fuera una persona, me hubiera bofeteado. Ella tenía razón después de todo. No pude evitar la emoción que recorría a través de mí y no era solo acerca de Cole y el hecho de que pensara que era hermosa. Comprobé mi cuenta bancaria cuando regrese del Creamy Café. Por lo general, toma un poco más de una semana para el pago de Rapture X sea directamente depositado. Gastaba diez mil dólares cada mes en el cuidado de mi abuela y el plazo de pago ya venía. Recibí la sorpresa de mi vida cuando la voz automatizada leyó el saldo de mi cuenta. Quince mil dólares habían sido depositados el día anterior.

¡Quince mil dólares!

Un suave golpe en la puerta hizo que a mi coño apretarse. Me vi una última vez. La perilla estaba fría bajo mis dedos mientras la giraba. Él permanecido del otro lado buscando la personificación de todo lo que es el hombre. Se apoyó casualmente contra el marco de la puerta, más informal de lo que yo le había visto, como si estar aquí no era tal cosa. Deseé volver a su indiferencia, pero ¿cómo podría hacerlo cuando la mera visión de él me inflamó todos mis sentidos? Llevaba mocasines marrones con vaqueros negros. Una camisa manga larga azul acoplada a su torso musculoso, con un jersey negro encima. Su cabello estaba suelto sobre sus hombros, haciéndolo parecer como un tipo de Beowulf del siglo XXI, para barrer con una espada enorme y galante intelecto. Bueno, su espada es bastante enorme. Contuve una risita y dejé que mis ojos se posan en su entrepierna.

—¿Qué es tan gracioso?

—Nada. —Sacudí mi cabeza, mi sonrisa desapareciendo al oír el sonido de su voz áspera—. ¿Quieres venir adentro? Sólo tengo que coger mi abrigo y mi bolso.

—Te esperaré aquí. —Su mirada trazó todo mi cuerpo mientras hablaba.

El calor golpeo mi núcleo. Me di vuelta y se alejó apresuradamente antes de que pudiera darse cuenta de la excitación que seguramente fue pintada por todo en mi rostro.

—¿Lista?

—Sí, —dije una vez que estaba en la puerta. Cerré, y lo seguí hasta el ascensor. Se abrió revelando a Randy, el ascensorista. Era alto y fornido, su piel oscura se extendía sobre su musculatura asesina.

—Buenas noches, señorita Collette, —dijo una vez que las puertas estaban cerradas y habíamos comenzado a descender.

Le sonreí.

—Hey, Randy. Pensé que te he dicho que dejaras de llamarme así.

—Lo hiciste. —La puerta sonó y se abrió en la planta baja—. Tenga una buena noche. —Él me guiñó un ojo.

Casi esperaba que Cole, dijera algo acerca del intercambio. Mi ex-novio, Kevin, lo habría hecho. Sin embargo, Él no lo hizo y caminamos en silencio hasta el estacionamiento, aunque su mirada estaba sobre mí todo el tiempo, nunca se alejó de mi cuerpo. Yo no era por lo general nerviosa con los hombres, diablos, me quité la ropa para cientos de ellos cada semana, pero esto era diferente. Los ojos persistentes de Cole me hicieron inquietarme y alisar mi cabello. Me hicieron sentir un poco desesperada, como si tuviera que sacar mi compacto y comprobar que no se hubiera corrido mi rímel. Aunque no hice ninguna de esas cosas. Me quedé callada, nerviosa por romper el silencio.

—Estoy estacionado justo allí, —dijo Cole. Miré a mi derecha en el garaje con poca luz y vi una gran camioneta.

—¿Una camioneta? —Hice un gesto hacia ella.

—Síp.

Me quedé mirando la pintura negra brillante y llantas brillantes. No había estado en una camioneta en años.

—¿Qué tipo de camioneta es?

—Una Dodge Ram.

—Parece nueva.

—Lo es. —Abrió la puerta del lado del pasajero y me ha ayudado. Su cálida mano se deslizó contra la mía y tenía ganas de darle un tirón hacia mí. Él se alejó antes de que pudiera actuar por impulso. Se subió en el asiento del conductor—. La compré hace un mes.

—Wow. —Miré a mi alrededor en el interior de cuero negro—. Todavía huele a nuevo. —Aspiré una respiración profunda—. ¿Vives en una granja o algo así?

Él soltó una risa y puso en marcha el motor.

—No. ¿Por qué lo preguntas?

—Bueno, de donde soy todo el que es dueño de una camioneta la utiliza en su granja, para tirar los remolques de los caballos, transportar trastos viejos en la parte posterior de la pastura. Cosas como esas.

Él se ríe en voz alta, una completa explosión de sonido que resonó en el aire entre nosotros.

—No, Julia. Yo no vivo en una granja. —Continuó riéndose.

—Te estás riendo de mí. —Las ganas de reír aprietan contra mis mejillas y sentí en mis labios apareciendo en una sonrisa.

—No me estoy riendo de ti. —Cole salió a la calle—. Sólo estoy disfrutando del aprendizaje sobre la vida en la granja. —Me lanzó una sonrisa maliciosa—. No me digas que eres la hija de un granjero.

—Erase una vez, sí, yo era.

—Actúas como si fuera hace mucho tiempo.

—Parece que sí. —La imagen de mi padre saltó en mi cabeza. Dejar casa parecía hace como cien años.

—¿Por qué dices eso? —Cole giro a la izquierda en el semáforo y vi el montón de músculos debajo de su camisa.

—Uhh, bueno. —Aparté la vista de él—. Han pasado muchas cosas desde que me mudé de Sunder. Es un pueblo muy pequeño, se ve, a una hora al norte de aquí. Fue un gran cambio cuando me mudé.

Eso fue un eufemismo. Pasé de vivir en un pueblo con una pequeña población donde todos conocían mi negocio a la ciudad donde yo era sólo un rostro en la multitud. En casa no podía cagarla sin que todo el pueblo se enterara.

—¿Así que, eres una chica de pueblo? No me lo esperaba.

—Nadie lo hace. Es el pelo azul, supongo. —Giré una pieza alrededor de mi dedo y miré por la ventana. Brillaban las luces de la ciudad a nuestro alrededor. El cielo de la noche fue iluminado con ellas, y Reunion Tower, la bola enorme en el cielo que caracterizó a Dallas, parecía brillar. Siempre me ha encantó mirar hacia ella. Pude verlo desde mi ventana del loft, una hermosa pieza de arquitectura.

—¿De dónde eres? —pregunté después de un instante de silencio.

—Nací en Nueva Orleans, pero me crié en la ciudad de Nueva York. Mi mandíbula cayó.

—¿De verdad? —Él asintió con la cabeza y me miró. Cerré mi boca antes de que se diera cuenta.

—Bueno, sí. ¿Por qué?

—Supongo que soy sólo una chica de campo protegida que pensaban que era de algún lugar de por aquí. —Yo había viajado con mi mamá y mi papá un par de veces cuando era una niña antes de que se separaran, pero eso había sido hace mucho tiempo, yo no había estado fuera de Texas o cualquier otro lugar que no fuera Oklahoma por lo menos una década.

—Estás lejos del abrigo. —Cole estaba charlando conmigo tranquilamente, haciendo bromas, unos momentos antes desaparecieron. Su agarre despreocupado sobre el volante se convirtió

en un agarre furioso. No me miró, pero se quedó mirando la carretera como si no soportara verme.

—Espera, ¿a dónde vamos? —Toma la rampa hacia la autopista interestatal que lleva fuera de la ciudad.

—Es una sorpresa. —Su agarre se relaja un poco.

—¿Una sorpresa?

—Sí. —Cole me volvió a mirar. La frialdad que pensé que había visto en sus ojos no estaba allí en absoluto, pero una expresión de tristeza que no entendía. Llamaba a algo dentro de mí que no era en absoluto sexual.

—¿Confías en mí? —dijo las últimas palabras en voz baja, casi como si él no quería que yo las escuchara.

¿Confió en él?

Estaba bromeando ¿no? Pero él no estaba, me di cuenta. Parecía anhelar mi respuesta y sin embargo teme todo de una vez. Un coche tocó la bocina y Cole hace un gesto con la cabeza para mirar atrás hacia la carretera.

—Olvidalo. Sólo puedo llevarte de vuelta a casa, —murmura y pone la luz intermitente.

—Confío en ti. —Las palabras se disparan de mi boca, tropiezan con mi lengua hasta que colgaban entre nosotros. De dónde proviene esta nueva fe, porque no lo sabía. Yo no soy de las chicas que confían en los hombres. Aprendí mi lección hace mucho tiempo. En el único hombre que había confiado plenamente desde que me fui de casa era Vic y hasta él finalmente me había dejado o no, seguía desaparecido. Pero quise decir lo que dije a Cole en ese momento. Confío en él. No sé cómo lo logré, o cómo se lo había ganado, pero sin embargo estaba ahí.

Cole apagó la luz intermitente.

* * *

—Oh, Dios mío, ¿en serio? —Jadeé cuando Cole entró en el gran estacionamiento del Centro de Estrellas, un estadio de hockey donde el equipo profesional de hockey, los Dallas Stars, practica, y el equipo de la liga junior jugó todos sus juegos.

—Espera, ¿Los Whirlwind juegan esta noche? —Salté arriba y abajo en mi asiento. Yo era un fan de a morir por el hockey. No había manera de evitarlo. Era el único deporte que me educó y me encantó.

—¿Has estado aquí antes? —Abrió la puerta.

—¿Has estado aquí? ¿Estás bromeando? ¡He estado viniendo aquí desde que era una niña! Sin embargo no he venido en unos cuantos años. ¿Cómo lo sabes?

—Tu sudadera.

—¿Sudadera? —Saltó de la camioneta.

—La que usabas antes. Esto no es un juego de Estrellas, pero pensé que todavía podría gustarte.

Parecía casi tímido con las manos en los bolsillos, mirándome inseguro como si no estuviera hablando en serio.

—¡Diablos sí! Mi primo jugaba para Los Whirlwind. En ese momento fueron el mejor equipo de hockey junior en la nación.

—¿Él jugó en el 2007? —Incredulidad se había mezclada en su voz mientras nos acercábamos al gran edificio—. ¿Cómo se llama?

—Espera, ¿Sigues a la liga junior de hockey?

Se echó a reír.

—Sí, soy una gran fan. Sigo a toda la liga. Tienen alrededor de unos siete años.

Mi boca se abrió de nuevo. ¡Estás bromeando!

Fue la conexión de Ryan por el deporte que me hizo amar el hockey. Nunca me he perdido un partido esta temporada, y mi papá tampoco, a pesar de que Ryan fue expulsado de la mayoría de los juegos a causa de pelear demasiado. Se convertiría en una leyenda en las ligas junior, cuidando mejor el centro de los Whirlwind, y cuando Gerald fue profesional, él no iría a menos de Ryan venga también.

—Eso es una locura. No tenía ni idea.

—Bueno, ¿por qué? —Me reí.

Él no respondió, pero sacó su billetera cuando nos acercamos a la taquilla. Agarró cien y se lo entregó a la señora en el otro lado del mostrador.

—Hey Linda, ¿cómo estás hoy?

La mujer mayor se sonrojó, las mejillas se tornaron del mismo tono que su corto pelo rojo. Por un momento quería atravesar de la ventanita y golpear la expresión soñadora de su cara.

¡Él es mío! Sacudí mi cabeza. ¿Dónde diablos salió eso? ¿El chico dice que le gusta el hockey y ya estoy haciendo reclamos sobre él? Y te follan en el próximo siglo. Mordí mis labios y trató de no centrarme en sus largos dedos, cómo eran bronceados y los tatuajes en la parte superior de sus manos se destacaban contra el azul de la camisa.

—Hey, ¿te pagan por el partido Rapture X? —Memoria del dinero extra en mi cuenta bancaria me vino a la cabeza.

Tomó su cambio y las entradas y me entregó una.

—¿Hmm?

—Rapture X, ¿te pagan por ello?

—Oh sí, así es. —Él apartó la vista.

—¿Cuánto te pagaron? —Lo seguí hacia las grandes puertas de cristal.

Se encogió de hombros.

—Quince mil dólares.

—¡Eeek! ¡Yo también! —Enrollé mi brazo con el suyo, actuando como si fuera una reacción natural en mí, pero estaba lejos de cualquier cosa inocentes. La última hora en el coche con él había sido demasiado. Su cuerpo caliente era demasiado delicioso y la reacción de la señora de la ventana era más que suficiente para hacer mí reclamar. En serio lo estoy perdiendo. Si él se alarmó por mi toque, él no lo demostró, pero me llevó al interior del edificio, tomados del brazo como si lo hubiéramos hecho un millón de veces.



7

Traducido por Esther Maslow
Corregido por Griz

—Todo el mundo va a obtener un pago de compensación. —La voz nasal de Patricia hizo eco desde el otro lado de mi teléfono celular.

—¿Es una broma?—Casi no podía creer lo que oía.

—Estás tan sorprendida como yo. Jimmy recibió la información esta mañana del nuevo propietario.

—Pero esto es muy poco tiempo para simplemente cerrar Rapture — le dije.

—Estoy de acuerdo contigo, pero quiero hacer algunas renovaciones. El primer equipo ya está en marcha aquí trabajando en el escenario.

—¿Cuánto de compensación? —La irritación me golpeó. Aunque ese era más o menos en el estado que estaba desde que mi cita terminó la noche anterior. Había dado vueltas toda la noche, mis sábanas de seda como arpilleras contra mi piel sensible. A pesar de que tuve un orgasmo en el camión, todavía ansiaba más. Ansiaba las manos de Cole en mí. Yo quería su polla dentro de mí.

—No lo sé, Jewel. Jimmy se supone que debe hacerle llegar a todos la hoja de cálculo con la información. Él va a estar enviando correo electrónico más tarde esta noche con todo eso, incluyendo las fechas en las que estará cerrado el club, aunque el nuevo dueño dice que sólo serán una o dos semanas.

Me pasé la mano por mi pelo enredado. —Bien. Gracias.

Colgué y me levanté de la cama. Eran más de las dos de la tarde. El sueño no me había llegado hasta las seis de la mañana y hasta entonces, había sido irregular. Miré mi estado despeinado en el espejo. Mi camisa extra grande de dormir colgaba de un hombro, revelando mi colorida media manga de tatuajes. Mi jardín. Tuve un loto rosa, varios hibiscos azules y púrpuras, un girasol, e incluso algunos bluebonnets. Todos ellos fueron envueltos con tinta verde.

Mi mente dio un salto hacia en el tatuaje en el brazo de Cole. Su hermana. ¿Qué pasó con ella? Mi mirada se fijó en el contorno de la tinta negra que traté de cubrir con mi jardín. Nadie más lo notaría, pero yo lo hice. Para siempre una parte de mí. Supongo que todos tenemos nuestros secretos.

Apreté los puños. ¿Por qué estoy pensando en él? Nunca he pensado en Kevin... o la jodida relación que teníamos. Yo seguí adelante. Se había acabado. Terminado.

Mi teléfono sonó en mi cama y miré hacia ella. Mi alarma se había apagado. La palabra *Gran²* se extendía por toda la pantalla.

²**Grandma:** que se traduce como abuela.

—Mierda. —Cogí mi teléfono y apagué la alarma. Casi había olvidado que le había dicho a mi abuela me gustaría visitarla hoy. Nunca me olvidé de visitarla. Ella era la razón por la que todavía existía como un ser humano funcional. Ella era la única persona que no me había abandonado.

Con más razón no deberías de involucrarte con nadie, especialmente con Cole. Estás perdiéndote a ti misma de nuevo.

—No. —Me dirigí hacia el baño. Yo nunca voy a perderme. No otra vez.

Media hora más tarde estaba en el estacionamiento mandando al infierno a mi Honda Civic. El pedazo de mierda no arrancaba.

—Vaya mierda.—Le di una patada al neumático con mis Toms e hice una mueca cuando el dolor atravesó mi pie.

Corrí hacia el interior segura de que León, el chico de recepción, sería capaz de ayudarme. Pero él no estaba allí. *¿En serio?* Sabía que Randy no estaba en el ascensor. Había estado vacío cuando me animé antes.

Saqué mi teléfono celular y me desplacé a través de mi agenda. *¿A quién iba a llamar?* Nunca me había enfrentado con este problema antes con Vic y Chris como mis compañeros de cuarto. Siempre habían estado allí si necesitaba un aventón.

Yo ni siquiera tengo los cables de pasar corriente.

El nombre de Cole se me vino a la cabeza, antes de que me diera cuenta de que no tenía su número de teléfono. Ni siquiera se le ocurrió. Él sólo mágicamente sabía dónde vivía.

Me encontré con el nombre de Patricia y presioné llamar.

—Jewel.

—Hey, Patricia. *¿Sigues en Rapture?* Mi coche no arranca y tú eres la persona más cercana que se me ocurrió. *¿Podrías venir a darme un aventón?*

Patricia suspiro en el otro extremo. —Estoy un poco ocupada en este momento, Jewel. —Un bullicio de voces masculinas sonaba a través del otro lado del teléfono—. Espera un momento.—Las voces se hicieron más sordas, como si ella hubiera cubierto el altavoz con la mano—. Bien. Estaré allí en un rato.

—*¿En serio?* Gracias.

Me apoyé en mi coche, molesta, pero no pasaron ni dos minutos cuando un gran camión diesel negro se detuvo a mi lado.

—*¿Qué estás haciendo aquí?*—Le pregunté a Cole cuando salió.

—Vine a darte un aventón. —Guiñó un ojo y sacó los cables de la camioneta.

Mordí mis labios al ver sus músculos flexionándose debajo de su camisa negra de diseñador. Su cabello estaba recogido con una banda de goma, dejando al descubierto su mandíbula cincelada.

—Pero yo llamé a Patricia.

—Sí, yo estaba en la oficina cuando llamaste. —Él levantó el capó de mi Cívic.

—¿Por qué?

Se acercó a su camioneta e hizo lo mismo. —Presentando mi renuncia.

—¿Qué? —Mi voz se elevó cuando una ola de pánico se extendió por mí.

Él no puede irse. ¡Él acaba de llegar!

Él me miró, las comisuras de su boca se curvaron en una sonrisa sexy.

—¿Qué? ¿No quieres que me vaya?

—Yo no he dicho eso.

—No, no lo hiciste. —La sonrisa desapareció de su rostro cuando se volvió para conectar los cables—. Métete en el coche y trata de ponerlo en marcha.

Me metí sin perder la sensación de sus ojos en mi espalda. Yo estaba en pantalones de yoga de nuevo, aunque por suerte me abstuve de usar mi sudadera Stars de hockey. En cambio me puse un suéter de color rosa claro que colgaba de un hombro. Giré la llave sólo para escuchar una serie de clics. El motor no arrancaba. —No está funcionando.

—Inténtalo de nuevo.

Lo hice, sólo para obtener el mismo resultado.

—Déjame intentarlo. —Él le dio la vuelta al coche. Salí, lo que me puso a sólo unos centímetros de distancia de él. El olor de su colonia se encontró con mi nariz. Casi suspiré. Lo esquivé para evitar tocarlo y fallé. Mi brazo rozó el suyo. Incluso a través del algodón de mi suéter todavía podía sentir el calor de su piel.

Cole no hizo ninguna señal de que se notó que le había tocado. Se subió en el coche y obtuvo el mismo resultado.

—Parece que necesitas una batería nueva. O tal vez tu motor de arranque se arruinó.

—Mierda. —Dejé escapar—. ¡Simplemente genial!—El impulso de patear mi neumático creció.

—Tengo un amigo que es un mecánico. Estoy seguro de que podría conseguir que trabaje en él hoy por la tarde. —Él se bajó del coche.

—Sin embargo, eso realmente no me ayuda en este momento. —Traté de mantener fuera la amargura de mis palabras. Le había dicho a mi abuela de que iría hoy. Nunca me he perdido una visita con ella.

—Bueno, estás de suerte de que mis servicios de chofer están disponibles esta tarde.

—¿Ah, sí? —Solté un bufido y me alejé de él—. Está bien. Ya se me ocurrirá algo.

—¿Por qué? ¿Dónde estabas planeando ir? —El tono de su voz me hizo darme la vuelta.

—¿Qué diferencia hace eso para ti? —Puse mis manos en mis caderas.

—¿Tienes una cita o algo así?

Solté un bufido. —Puede ser.

¿Por qué lo pregunta?

Sus manos estaban apretadas a los costados. —Bueno, él debe ser una cita de mierda.

—¿Por qué dices eso?

Dio un paso hacia mí. —Yo nunca haría que mi cita manejara hasta mí. —Una sonrisa cruel se formó en sus labios—. Y te aseguro que no dejaría que otro hombre la ayudara si ella está en un aprieto. —Dio otro paso, poniéndose a sí mismo sólo un pie de distancia—. Así que, quienquiera que sea este imbécil, tú deberías de cancelar y pasar el resto de la noche conmigo, Julia.

Me quedé mirando a sus ojos azul tormenta. Hacían un agujero en mí y me abren desde adentro hacia afuera. Mi piel se sonrojó ante su cercanía y líquido recubrió mis bragas.

Abrí la boca para rechazarlo. Yo sólo podría decir que no y regresar a mi desván, terminar toda esta situación y sólo ir a ver a mi abuela después de que mi coche fuera arreglado. Pero algo me detuvo.

¿Por qué no dejarlo que me lleve? Esto le mostraría que no debía ir ofreciendo sus servicios en caso de que no quiera que alguien tomara su oferta.

—Bueno.

Él arqueó una ceja. —¿Así que estás cancelando tu cita?

—Nop. —Me acerqué a su alrededor—. Eres lo suficiente afortunado como para venir.

Una hora y media más tarde cerré la puerta de la camioneta frente a la pequeña casa de la abuela.

—Así que, ¿eso es todo? —Cole se acercó a mí—. ¿Te criaste aquí?

—No. ¿Has visto el gran rancho de caballos cuando veníamos de la ciudad?

—¿El que tiene el círculo C en la puerta?

—Ahí es donde yo crecí.

—Genial.

Nos acercamos a la puerta roja. —Tú no tienes que venir ya sabes. —No nos habíamos ido hasta que le expliqué que en realidad no tenía una cita, al menos no con un hombre. Se había negado a llevarme a satisfacer cualquier tipo, pero una vez que se enteró de que yo iba a ver a Gran él había sido más que feliz de acompañarme.

—Lo sé.

Toqué un par de veces antes de empujar mi camino hacia el interior.

—¿Abuela?

—¿Sra. Collette?—Lara, la enfermera de mediana edad de la abuela dio la vuelta en la esquina.

—Hola, Lara. ¿La abuela está bien?

La mujer sonrió. —Oh sí, querida. Hoy ella está teniendo uno de sus días buenos. —Miró a Cole—. Oh, ¿Has traído un amigo?—Sonaba sorprendida, lo cual tenía sentido ya que nunca había traído a nadie conmigo.

—Mi coche se arruinó y Cole me dio un aventón. Cole, ella es Lara. —
Se estrecharon las manos y las mejillas de Lara se volvieron de una
sombra brillante de color rosa. *¿Incluso Lara se vio afectada por él?*

—Voy a salir un rato mientras estás aquí.—Ella corrió por delante de
nosotros.

—Está bien, nos vemos.

Me moví al final del pasillo, dolorosamente consciente de la presencia
de Cole sólo metros detrás de mí. Se sentía como si sus ojos vagaban
por toda mi espalda, acariciando cada centímetro de mí. Una parte de
mí quería dar la vuelta y arrojarme a él. Sólo decir *a la mierda* y hacer lo
que mi cuerpo exigía. Todo el camino había sido una tortura con su
duro cuerpo como roca a sólo unos metros de distancia. Quería lamer
cada centímetro de su cuerpo. Romperle el pantalón y subir a su polla.

El sonido de vítores dentro de la habitación de al lado aplastó esa
idea. Empujé la puerta abierta revelando la cama de la abuela. Estaba
sentada, con su pequeña forma un poco encorvada, con oxígeno
conectado a la nariz. Un cigarrillo colgaba de la comisura de la boca.

—¡Patea su culo, Red! —Ella le gritó en el televisor de pantalla plana,
donde estaba Jerry Springer.

—Hey, Abuela.

—¡Vamos, él te engañó con tu prima hermana! ¡Se lo merece!

—¡Abuela!

—Bueno, hola, niña. —La abuela finalmente se fijó en mí. Su luminosa
mirada azul se encontró con la mía. Tiró el cigarrillo que estaba en su
boca con una mano temblorosa y echó la ceniza en una bandeja al
lado de la cama—. No sabía que ibas a venir hoy.

—Sí, lo sabías, Abuela. Te llamé a principios de semana, ¿recuerdas?

—Oh, es cierto.

Me incliné y la abracé, presionando mi nariz contra su corto pelo
blanco. Su fragancia floral mezclado con el humo del cigarrillo me
envolvía y me reconfortaba como siempre lo hizo.

—Bueno, demonios calientes, ¿Quién es él?

Me había olvidado momentáneamente de Cole. Una racha de
vergüenza me envolvió.

*¿Qué pensará sobre Gran? ¿Acerca de dónde soy? Quería otra vez
darme una palmada a mí misma. ¿A quién le importa lo que piensa? Él
es un maldito stripper al igual que tú.*

—Soy Cole, señora.

Me volví a verlo tendiéndole la mano. Gran lo miró durante un
momento antes de agitarla.

—No sabía que tenías un novio, Julia—dijo ella una vez me había
sentado en un sillón en el otro lado de la cama. Cole hizo lo mismo y se
sentó en un sofá junto a la puerta.

—Oh, Abuela, no lo tengo. Cole es sólo un amigo. Trabajamos juntos.

—¡Jerry! ¡Jerry! ¡Jerry! —Gritó la televisión antes de ir a comerciales.

La abuela puso el cigarrillo entre sus labios.

—Pero han dormido juntos—dijo a través de un lado de su boca.

—¡Abuela!—La regañé. El calor se deslizó en mis mejillas. Me arriesgué a darle una mirada a Cole. *Está bien, así que esta era una idea horrible.*

Una sonrisa tiró de sus labios, como si se estaba conteniendo la risa.

¿Está disfrutando de esto?

—No lo hemos hecho. —le dije.

—Eres una mala mentirosa, Julia. Siempre lo has sido. —Ella arregló la parte delantera de su camisión con manos temblorosas.

—Oh, Abuela detente.

—Estoy en lo cierto ¿No es así? —Ella dirigió su pregunta a Cole.

Yo hubiera esperado que estuviera enojado o arremetiera contra ella. Después de todo, lo había visto sacar la mierda de tres hombres diferentes a la vez sólo para decir algo que no le gustaba. No lo hizo sin embargo. En cambio, él se echó a reír.

Aproveche la oportunidad para cambiar de tema. —De todos modos, Abuela, ¿cómo te sientes?

—No trates de cambiar de tema, Julia.

Me crucé de brazos. —Eso no es tu asiento, Abuela. Ya sabes cómo me siento acerca de tu-

—Oh, detente, Julia. ¿Pensé que no salías con otros strippers? Ahora rompes tus propias reglas, ¿eh? —El cigarrillo de Gran colgaba de sus labios, con la ceniza de más de media pulgada de largo.

—¿La abuela sabe que eres una stripper?

Me encontré con la expresión de sorpresa de Cole.

—¿Qué si sé que ella es una stripper?—Gran soltó una carcajada y cogió sus gafas de la mesa. Una vez que se las colocó en la nariz, ella se volvió hacia Cole—. ¿Crees que esta chica podría mantener algo en secreto de su vieja abuela? —Ella sonrió.

—Bueno, yo...

—Ella trató de mantenerlo en secreto. — Cortó la abuela a Cole—. También trato de ocultarme de que ese pedazo de mierda de su padre la había echado, pero me tomó una mirada en ella y sabía lo que había pasado. Podía verlo en sus ojos. El dolor. Conozco esa mirada también. La mirada de perderlo todo.

—Abuela, ¿en serio?—Me puse de pie. La abuela estaba un poco chiflada a veces, pero yo no había esperado que le dijera de toda la mierda que habían sucedido en mi vida.

—¿Qué? —Ella se volvió hacia mí—. ¿Quieres decir que no le has dicho a tu novio sobre tu viejo papá querida? ¿Qué pasa con Kevin? ¿Le dijiste sobre él?

—Detente. —Una ola de pánico rastreó a través de mí. Kevin era la última persona de la que quería hablar. Tomé una respiración profunda—. Y Cole no es mi novio, Gran. —Me acerqué y le quité el cigarrillo de la boca y lo apagué en el cenicero—. Sabes que ellos dicen que no se debe fumar con tu tanque de oxígeno.

—Él quiere serlo. —La abuela miró Cole. Eché un vistazo hacia él. Tenía una expresión un poco confundida.

—Abuela, detente. ¿En serio? ¿Qué pasa hoy contigo?—Traté de mantener la gravedad de mi voz.

—Tú la has pasado mal, sin embargo, ¿no es sí? —Le dijo la abuela a Cole.

Su expresión se endureció.

—*Démosle la bienvenida Katrina al escenario. ¡Su novio tiene un secreto picante que quiere decirle hoy!*—El programa de televisión había regresado de los comerciales.

La abuela habló más alto. —Lo único que quieres es a alguien que te ame sin destruirse a sí mismos en el proceso. Un amor verdadero que no esté salpicado con la memoria de su sangre.

Cole se levantó y empujó su camino fuera de la habitación, pero no antes de que lo viera. Dolor grabado en sus rasgos, torciendo su hermoso rostro. La puerta se cerró detrás de él.

—Abuela—

—Tú puedes darle eso, cariño. —Sus claros ojos azules, que se hicieron más grande con sus gruesas gafas, miraron hacia mí, suplicándome que yo entendiera. La abuela decía cosas raras todo el tiempo, ella siempre parecía saber cosas sin ser dichas, pero que nunca antes había hecho nada como esto.

—¿Qué carajo? —Miré fijamente la puerta sin poder creer que los últimos minutos habían pasado.

—¿Eh?—Su mirada ya estaba fijándose en el programa, olvidando que yo aún estaba allí.

—¿Por qué dijiste eso?

—¿Qué cosa?—Ajustó los tubos de plástico transparente que se estaban en su nariz y encendió otro cigarrillo.

—Esas cosas sobre Cole.

—¿Cole? ¿Quién es Cole, pequeña?

8

Traducido por Kristel & Dafne Grey
Corregido por Griz

—¿Estás bien? —Me subí al camión unos cuarenta y cinco minutos después. Cole no dijo nada. Ni siquiera me miró—. Mira, lo siento. No sé qué se apoderó de Gran. Su demencia se ha vuelto cada vez peor con los años, ya veces habla sin pensar de como ella lo sabe todo, cuando realmente no sabe una mierda.

—No crees eso.

—¿Qué?

Él puso el camión en reversa y salió del estacionamiento. —No crees que todo es una mierda.

—¿Qué te hace decir eso? —Fruncí el ceño, aunque él tenía toda la razón. Gran era una mujer que confiaba en su instinto visceral. Decía las cosas como las veía. Ella nunca mintió, o dicho cosas sólo porque le daba la gana. Incluso la demencia no se había alejado de ella. Si hay algo que sólo la hacía más perceptiva. No quisiera que él lo sepa.

—Porque ella tenía razón en todo lo demás.—Se pasó una mano por la mandíbula.

—Oh, vamos, Cole. Eres un chico apuesto. Ella sólo supuso sobre el sexo. No traigo chicos conmigo cuando la visito.

—Así que, ¿por qué me llevaste?

—Realmente no tuve elección, ¿verdad? —Me crucé de piernas en el asiento.

—Podrías haberme pedido que espere en el coche, pero no lo hiciste. Me diste la opción de ir a conocerla.

—¿Habrías escuchado y esperado si te lo hubiera pedido?

—Por supuesto. —Sus manos agarraban el timón fuertemente de nuevo.

—¿Siempre haces eso? —Le pregunté, molesta.

—¿Qué?

—Agarrar el volante como si fuera un salvavidas.

Relajó sus manos. Un teléfono empezó a sonar y Cole buscó en su abrigo, sacando un teléfono blanco. El nombre Patricia aparecía en la pantalla.

—¿Hola? —Hizo una pausa y yo apenas podía oír la voz nasal de Patricia en el otro lado.

¿Por qué diablos lo llama?

—Está bien, iré y firmaré por ellos más tarde. Gracias. —Él colgó.

—¿Por qué te llamó Patricia? —Los celos carcomían mi piel mientras yo hablaba. Odiaba la forma en que se sentía, como una enfermedad arrasándome.

Él me dio una media sonrisa. —Tengo que ir y firmar el contrato de renuncia.

—¿Contrato de renuncia?

—Es algo que yo había redactado desde que rompí el contrato que firmé con ellos. Sólo cosas legales. Nada importante.

Me había olvidado completamente que él había dejado de trabajar en Rapture. —¿Por qué renunciaste?

Mantuvo sus ojos en la carretera. —Esta vida no es para mí.

—¿La vida como stripper? —No pude evitar sentir que sus palabras eran un tiro directo a mí. Por lo que yo sabía, todo lo que él había hecho en el club me había involucrado directamente.

—Sí.

—Huh. —Me alejé de él y miré a la ventana. El cielo se había oscurecido significativamente mientras yo estaba en la casa de la abuela. Las nubes de un azul oscuro cubrían el sol y parecía estar a punto de llover.

—¿Alguna vez has pensado en hacer algo más? —Su pregunta me sorprendió, pero no se dio vuelta.

—Nop. —No le daría la satisfacción de admitir que no quería mover mi culo por dinero. Él había dado indicios de que odiaba la profesión y por eso me miraba con desprecio. No tenía sentido, pero ahora sí. Esto no era lo que él quería hacer. Tuvo que bailar conmigo una vez, la otra vez llegó a follarme y sin embargo el dinero no fue suficiente. Él no podía conseguir algún otro trabajo en el mundo que pagara la cantidad de dinero que estábamos haciendo sin tener algún tipo de diploma y, aun así fue lo que lo presionó.

—¿Nunca has querido ser algo más que un pedazo de trasero?

—¿Perdón? —Me di la vuelta.

—Hey, bueno. No te enojas. Sólo pregunto.

—Sólo porque no crees que el estriptis es honorable, no te detuvo en hacerlo, ¿verdad? No te impidió follarme en esa mesa, delante de cientos de personas, ¿verdad?

Un músculo palpitó en su mandíbula y me dio un vistazo. —No, no lo hizo. —Sonaba casi avergonzado.

—Pero tú desearías no haber hecho esas cosas, ¿no? —Mi voz se quebró en la última palabra, a pesar de que traté de no mostrar mis emociones.

¿Qué me pasa? ¿Por qué me importa?

—No he dicho eso. —Las palabras salieron áspera.

—No tienes que hacerlo. —Me di la vuelta y puse mis rodillas a mi pecho.

¿Soy tan mala? Incluso las personas que pagaban para follarme no podían esperar para alejarse de mí. La historia de mi vida.

Pasamos la mayor parte del trayecto en un silencio tenso hasta que finalmente, no podía soportarlo más.

—Quería ser una profesora de inglés, había empezado a ir a la universidad para ser una. Tuve tantos sueños antes de que mi padre y Kevin los acabaron aplastando.

—¿Por qué no?

Pensé en su pregunta durante varios minutos, mientras miraba al cielo cada vez más oscuro. El azul oscuro se desvaneció en un tono casi negro. Consideré mentirle, diciéndole que todavía pensaba ir, o que solo me convertí en striptease porque pensé que era más fácil.

Él va irse, ¿qué diferencia hay si sabe la verdad?

—Me di cuenta de que sólo soy buena en una cosa.

—¿Qué es lo que tu-

—Retiro lo dicho, dos cosas. Soy buena en dos cosas. —Hice una pausa—. Estriptis y follar.

Se rió, pero no era como cuando se reía en la casa de la abuela. Esta era una triste sonrisa. —Eso es triste, Julia. ¿Alguna vez te creíste esa mierda?

Me encogí de hombros. —No es una mierda. Es la realidad.

—Tú no crees eso —dijo con enojo.

Giré mi cabeza bruscamente. —¿Qué significa para ti de todos modos? No es como si puedas decir mucho al respecto. Eres más de diez años mayor que yo y todavía eres un stripper.

Se quedó en silencio de nuevo, volvió a agarrar el volante.

—¿Qué? ¿No tienes nada que decir? Está bien para ti menospreciarme, pero eso es todo. Cuando se trata de ti, ¿la discusión está fuera de la mesa? ¿O es sólo porque soy mujer? —El pensamiento se estrelló contra mí—. Eso es todo, ¿no es así? Está bien para un hombre sacudir su polla en la cara de chicas desconocidas, ¿cuándo se trata de una mujer es sólo mierda en la calle por haberlo hecho? —La ira coagulada en mis venas.

¿Por qué estoy aquí? ¿Por qué me importa lo que piense?

No podía responder a esa pregunta. Él respiró hondo y puso su luz intermitente para salir.

—¿A dónde vamos?

—A comer.

No dije nada mientras se detenía en el viejo comedor junto a la autopista. Estaba con hambre y molesta, lo que me hizo voraz por la comida. No quería comer con él, pero no quiero esperar los treinta minutos más que se tardaría en volver a mi desván tampoco.

—Un entrenador de animales de un circo—dijo Cole mientras nos deslizamos en el interior de la cabina desgastada.

—¿Eh?

—Eso es lo que yo quería ser.

Un estallido de risa poco favorecedora escapó de mis labios, pero su rostro permanecía serio. —¿No estás bromeando?

—No. —Él abrió su menú.

Lo estudié. La ira que había estado ardiendo como una llama caliente se fue perdiendo ligeramente mientras le miraba. —¿Te gustan los animales, entonces?

Él asintió con la cabeza.

—¿Tienes alguna mascota? —Después que le pregunté, me vi envuelta en la ridiculez. Aquí estaba yo, sentada en un restaurante con un hombre que había follado. Un hombre que había follado mi cara con su larga y dura polla y sin embargo no sabía las cosas más sencillas acerca de él.

—No. Sólo una pecera. Eso es todo.

—¿Querías ser un entrenador de animales, pero no eres dueño de ninguna mascota domable?

—Me gustan los animales salvajes. No domesticados. —Sus ojos se clavaron en los míos mientras hablaba, enviando un escalofrío por mi espalda. Se inclinó, dejando su menú—. Me gusta las exóticas criaturas, obstinadas.

Su mirada vagó sobre mi cara. Mis labios se abrieron sintiéndolo como una caricia física.

—¿Te gusta domarlos? —Las palabras fueron un susurro, deslizándose entre mis labios en su propio acuerdo.

—No.

—¿No? —Eso no era lo que esperaba.

—No tengo que domar algo para que sea mío.

Un espasmo de placer retorció mis entrañas, inundando mis bragas con un caliente líquido. Me incliné, desesperada por estar más cerca de él. —¿Qué es lo que tienes que hacer entonces?

—¿Están listos para ordenar? —La voz fuerte con acento sureño rompió el hechizo que me había aferrado a la mesa, desesperada por escuchar lo que Cole diría a continuación. Me eché, estrellándome contra la parte trasera de la cabina de cuero gastado.

Una tensa sonrisa cubrió los labios de Cole. —Yo sé lo que quiero, pero no estoy seguro sobre la señorita.

Miré hacia abajo a mi menú sin tocar.

—Una hamburguesa. Una hamburguesa con queso y un agua —murmuré y empujé mi menú hasta el borde de la mesa.

Miré la orden de Cole. Sonrió a la joven camarera y le entregó nuestros menús. Su mano rozó brevemente contra la de ella. Un aumento de los celos me apuñaló por la espalda. ¿Qué carajo? Odiaba esto. Odiaba sentirme de esta manera.

Aparté la vista rápidamente, no gustándome a donde mis pensamientos se dirigían. Las gotas de lluvia habían empezado a salpicar contra la ventana. El cielo estaba aún más oscuro ahora, la tormenta finalmente aquí. La velocidad de la tormenta fue tomada por mis ojos, corriendo desde el cielo y vertiéndose sobre el pequeño restaurante con un sonido de zumbido suave. El camión y la carretera borrosos por la oscuridad del agua. Todo estaba distorsionado.

—¿Estás bien?—La voz profunda de Cole era como un bálsamo para mis oídos. Uno que quería arrebatar y frotar por todo mi cuerpo. La imagen de su pene eyaculando sobre mi pecho destelló en mi mente.

Me aclaré la garganta.— ¿Por qué no te conviertes en un entrenador de animales?

—Bueno, verás, Julia. Me di cuenta que sólo soy bueno en dos cosas en la vida.—Él sonrió y esta vez llegó a sus ojos.

¿Me está tomando el pelo?

Una risa completa sacudió mis entrañas. No pude evitarlo. Las emociones en conflicto dentro de mí parecían desbordarse hasta que yo no era más que un lío mojado.

—Las cosas no siempre salen como uno lo planea —dijo después de que mi risa se calmó. Reconocí esto como una repetición lo que le había dicho el día anterior.

—Puedes decir eso otra vez.

Cole miró por la ventana y se pasó una mano por la cabeza. El tatuaje de su hermana me devolvió la mirada, con los ojos atractivos oscuros. Un recuerdo de lo que dijo mi abuela saltó a mi mente por primera vez desde que regresé a la camioneta.

—¿Qué quiso decir mi abuela cuando habló de la sangre?—Yo no debería haber sacado el tema. No debería haber dicho absolutamente nada al respecto. Todo sobre mi y Cole estaba tan tenso como era, y por razones que ni siquiera estaba segura.

En el momento justo su rostro se ensombreció. —Pensé que no creías en las cosas que tu abuela decía.

—Estás evitando la pregunta. —Me di cuenta de que lo hizo más veces de las que me di cuenta. Le preguntaría algo y él se redirigiría a algo más. No esta vez. No sentí miedo de él, o de esta imagen de salpicaduras de sangre que mi abuela crió. *Debería tener miedo.* Pero no lo estaba en absoluto. Algo dentro de mí sabía que no me haría daño.

—¿Quién es Kevin? —La mención del nombre de mi ex envió una oleada de frío sobre mi cuerpo y el recuerdo del sobre de papel blanco. Me había olvidado de ello también. Mi abuela me lo había dado como una ocurrencia tardía justo antes de irme.

—Ese pedazo de mierda con el que solías salir pasó la semana pasada y quería que te diera esto. —Ella me había dicho cuando me lo entregó.

Mi nombre fue rayado en el exterior del sobre en el garabato desigual que yo conocía tan bien. Odiaba a Kevin. Lo odiaba más que a nada en este mundo, pero no podía negar la emoción de excitación mientras mis manos se agitaban contra el sobre blanco cuando ella me lo entregó. Kevin era malo para mí. Lo peor que alguien pudiera ser. Él me había hecho daño en varias ocasiones, sin fin. Me duele que vuelva, y todavía dolía años después de los hechos. Y a veces lo echaba de menos por un momento, antes de que todas las horribles verdades del pasado llegaran para recordarme porque finalmente me fui.

—Eso no es asunto tuyo —le dije.

La camarera vino y trajo nuestra comida, aunque yo ya no tenía hambre.

—¿Te lastimó? —Lo absurdo de la pregunta me hizo levantar la vista, mirando a los ojos azules enojados de Cole.

—Una vez más, no es asunto tuyo.

—¿Qué te hizo?—Imágenes del pasado saltaron en mi mente. Imágenes fijas horribles de los momentos en que me arruinó.

Las ganas de vomitar subieron por mi garganta. Me levanté de un salto de la mesa y corrí hacia la puerta principal. El tintineo de la campana no hizo nada para calmar la agitación que rabia dentro de mi cuerpo. La lluvia caía a cántaros y al instante estaba empapada de pies a cabeza. Fue sorprendentemente cálido para la época del año y le di la bienvenida, esperando que se llevara los recuerdos lejos. Yo había empujado los recuerdos de mi mente hace mucho tiempo. No había hablado el nombre de Kevin en voz alta en más de un año, sin embargo, a la vez que trataba de volver a aparecer en mi vida. Por no hablar de lo que estaba empezando a sentir por Cole.

—Julia. —La voz de Cole salió de detrás de mí, pero lo ignoré y me dirigí por los alrededores del restaurante—. ¡No puedes simplemente caminar lejos de mí!

Me detuve y me di la vuelta. —Sí puedo. Puedo hacer lo que quiero. Pase por al lado de él y me dirigí al camión.

Me agarró del brazo. — ¿Por qué estás actuando de esta manera?

—Ya te lo dije, no es de tu maldita incumbencia. —Tiré mi brazo. Él no lo soltó. Sus dedos se clavaron en mi piel mientras apretaba su agarre. Él me dio un tirón detrás del restaurante y me apretó contra el edificio de ladrillo moldeado.

Miré a mi alrededor en pánico observando el contenedor de basura no más de tres metros de distancia y desechadas cajas mojadas. Un campo se extendía, más allá del edificio, abierto y vacío.

—No juegues esa carta conmigo, Julia. —Su rostro estaba a pocos centímetros de la mía. Su pelo mojado pegado a los lados de la cara.

—¿Que es para ti de todos modos?

—¿ÉL. TE. LASTIMO? —Él me apretó con más fuerza contra la pared.

—Vete a la mierda. —Traté de darle una patada, pero él no me dejó ir.

—¡Respóndeme! —Rugió.

— Sí. —Las lágrimas se acumularon en mis ojos.

—Entonces yo le haré daño. —Cole aplastó sus labios contra los míos. Di un grito ahogado mientras la lluvia caía con fuerza sobre nosotros. Quería empujarlo. Quería decirle que era un imbécil. Quería odiarlo por hacerme sentir. Pero yo no hice ninguna de esas cosas. En cambio le devolví el beso. *Nuestro primer beso.*

Sus manos agarraron mis hombros dolorosamente, le clavé los dedos en el pelo grueso y abrí mi boca, dejando que su lengua caliente se enredara con la mía.

Me lamió con toques expertos que hizo a mi coño latir. Más. ¡Necesito más! Él empujó su polla dura como una piedra en mi contra, apuñalando mi vientre. Yo lo quería. Anhelaba por él. Todo de él. Toda esa polla dura dentro de mí.

De repente estaba desesperada por ello. Arranqué su camisa con mis manos, queriéndola fuera. No la rasgué como yo esperaba, por lo que hurgué por el botón de sus pantalones hasta que su pene estaba libre.

—Joder, Julia —gruñó contra mis labios, soltó mis brazos de su abrazo de la muerte, y tiró hacia abajo mis pantalones de yoga empapados. En un rápido movimiento, me dio la vuelta y tiró de mis caderas hacia arriba. Mis manos se deslizaron contra los ladrillos fangosos justo cuando se estrelló contra mi coño dolorido. Gimiendo, Busqué a tientas contra la pared para un mejor agarre.

Cole enterró su mano en mi pelo y me levantó hasta que sus labios estaban en contra de mi oído. El calor de su respiración se hizo al compás de sus embestidas mientras me empaló una y otra vez en su rígida longitud.

—¿Sabes cuántas veces he pensado en hacerte esto? —Gruñó—. ¿Sabes cuántas veces he pensado en inclinar y follar este coño en mis propios términos?

—Ohhh. —Arqueé mi espalda para tomar más de él, el orgasmo ya se estaba construyendo.

—¿Quieres más? —Aminoró el paso.

Empujé hacia atrás contra él pero él no acelero.

—Dime lo que quieres, Julia.

Si yo hubiera estado en el exterior mirando hacia adentro a este dios - hombre inclinar una mujer de pelo azul en la lluvia golpeando contra la parte trasera de un viejo restaurante probablemente habría pensado que era una locura. Demasiado impulsivo, incluso para mí. Pero no lo era. Yo era esa mujer de pelo azul consiguiendo golpear la mierda fuera de ella.

—Quiero que me folles hasta que no quede nada de mí. Como si fuera la última vez que fueras a follar a nadie.

Un sonido siniestro arrancó de su pecho. Su polla palpitaba dentro de mí y se estrelló contra mí otra vez, casi sacando el aire de mis pulmones. Llegué hacia atrás y enrollé mis brazos alrededor de su cabeza. La barba en su rostro rasguñado contra mi mejilla.

El placer construido en mí interior, creciendo con cada embestida. Le clavé las uñas en el cuero cabelludo, temiendo que si no lo hacía iba a flotar lejos o que él lo haría.

—¿A quién perteneces? —Me estaba tambaleando al borde del éxtasis cuando él dijo esas palabras—. Dilo.

—¿Qué? —Jadeé.

—¿Quién es tu dueño? DI.LO. —Sus palabras eran ásperas como la grava.

—¡Tú! —Grité mientras éxtasis carnal desgarró un camino a través de mí, destruyendo todo lo que yo sabía que era real y reemplazándolo todo con un placer insoportable.

Se estremeció detrás de mí, su polla teniendo espasmos en mi coño.
— Joder, Julia. —El líquido caliente llenándome prolongó el placer.

—¡Hey! ¿Qué carajo está pasando allí? —La voz con acento del sur me tiró fuera del lugar donde sólo existíamos Cole y yo. Mi camisa se aferraba a mí como una segunda piel y mis pantalones estaban embarrados y abajo alrededor de mis tobillos. Crucé miradas con la camarera desde el interior del restaurante. Ella parecía sorprendida y enojada con su nariz fruncida. Ella no parecía tan bonita como antes.

Debería haber estado avergonzada o apenada de que acababa de follar a un hombre detrás de un edificio junto a un contenedor de basura. Pero no lo estaba. Miré de nuevo a esa mujer y le sonreí.

9

*Traducido por Kmila92
Corregido por Hanna Marl*

El timbre incesante de un teléfono celular me sacó de mi sueño similar a un coma. Parpadeé pesadamente. Mis ojos se encontraron con la lisa superficie blanca del techo por encima de mí y por un momento, el pánico se apoderó de mi corazón. ¿Dónde estoy? Eso fue hasta que la cama se movió a mi lado. Miré hasta encontrarme con la musculosa espalda lisa de Cole. Los dos últimos días volvieron a mí de prisa.

Después de salir de la cena, algo dentro de mí había cambiado. Era como una represa que finalmente había cedido y las aguas de la desesperación se lanzaron con prisa a través de mí, llenando mi cuerpo, lavándome hasta que no era más que una esclava de ella. El viaje a casa había sido tranquilo. Quería decirle un millón de cosas a él, pero comentar sobre sexo, reconocer lo que había sucedido entre nosotros como si hubiéramos hecho de alguna manera corriente.

Sin embargo sabía que no quería ir a casa. No quería regresar a mi departamento, no si Cole no iba a venir conmigo. Necesitaba hacerlo de nuevo. Anhelaba que me follara. Mi vida había estado vacía durante mucho tiempo, incluso cuando Vic estaba en casa, simplemente no me había dado cuenta. Había estado perdiendo algo. No era necesariamente sexo. Fue ser follada lo que había perdido. Había perdido el ser cogida por un hombre que sabía lo que estaba haciendo, un hombre que estaba total y completamente absorto en el acto de llenar mi cuerpo con el suyo por ninguna otra razón. Necesitaba estar detrás de una puerta cerrada follando con un hombre que me quería por mí, no porque alguien le estaba pagando dinero para hacerlo.

Ni siquiera tuve que decirle esto a Cole. Salió de la carretera una vez que entramos en el centro de Dallas y nos detuvimos en el Regency Crescent Hotel, el hotel más bonito de la ciudad. Ni siquiera habíamos pagado la habitación antes que sus manos fueran a mi camiseta y mis dedos hacia debajo de sus pantalones. Casi sentí lastima por la pareja de ancianos que nos pilló en el ascensor con nuestras lenguas alojadas en la garganta del otro.

Casi.

Una vez que estuvimos detrás de la puerta cerrada de la habitación del ático, conseguí mi deseo. Cole me folló contra la puerta principal en primer lugar, a continuación, en la mesa de café, y en el mostrador de la cocina. Él me había cogido contra los enormes ventanales de pared a techo que daban a la ciudad. Él me folló en todos estos lugares antes de que finalmente lo hiciera en la cama donde lo hicimos de nuevo. Él

se había corrido sobre mí. Como si estuviera desesperado por cubrir cada centímetro de mí con su semilla. Para marcarme y hacerme sólo suya.

Y eso fue sólo la primera noche.

Había estado aquí dos días y no había usado una prenda de ropa desde el momento en que Cole las había arrancado de mi cuerpo al entrar en el ático. No habíamos hecho nada más que dormir, comer y follar.

—Sí —su profunda voz cortó el aire de la habitación como un cuchillo cuando presionó el teléfono en su oreja. El tono brusco hizo una piscina humedad entre mis muslos doloridos.

—Estoy ocupado. Me pondré en contacto contigo —hizo una pausa. —Dije, voy a volver contigo.

La ira en su voz me confundió. ¿Quién podría ser? No había pasado mucho tiempo en el teléfono, a pesar de que se había ido un montón de veces la primera noche que llegamos aquí. Él lo había puesto en silencio después de un tiempo y rápidamente se olvidó de él. No es una cosa difícil de hacer cuando la polla gruesa de Cole estaba en mi boca o mi coño.

Sacudió el teléfono de su oreja y la cerró de golpe abajo en la mesita de noche de madera oscura.

—¿Quién era? ¿Una mujer? —no había considerado la posibilidad de que él podría tener una novia o una esposa. ¿Una esposa? El pensamiento casi me hizo jadear en seco. No podía, ¿no? No sabía donde Cole y yo nos quedamos. Yo no sé si aún quería estar de pie en cualquier lugar con él, pero yo sabía que no lo quiero compartir con nadie más. Si había algo que los últimos tres días me habían enseñado, era eso. No quería reconocerlo, pero sabía que era demasiado tarde para ignorarlo. Cole era mío. No le iba a compartir.

—Nadie —se dio la vuelta, con los gruesos músculos ondeando al sol de la mañana que pasó a través de las ventanas. Su vello facial era más largo y aún más descuidado, pero sólo lo hacía parecer más endiabladamente guapo.

—Sonaba como alguien —me senté en la cama.

—Oh, ¿Verdad? —él se arrastró por la cama grande hasta que estaba en cuclillas delante de mí. Su mirada codiciosa vagaba por mi piel expuesta. Mi coño palpité en respuesta.

—¿Lo hizo... una mujer? —no sé por qué el pensamiento nunca cruzó por mi mente.

Debido a que no le importaba si estaba con alguien más antes.

La idea de cuidar de él era como la rasgadura de un curita en una herida abierta. Se cuida de alguien que coge gente herida. Yo lo sabía lo suficientemente bien.

— ¿Por qué? ¿Estás hablando con otros hombres? —se inclinó, su mirada buscando la mía con rabia. Sus brazos tatuados se abultaban bajo su peso y su polla estaba dura como una roca, larga y gruesa sobresaliendo entre sus muslos.

Me mordí el labio. —¿Si lo estuviera?

Un estruendo escapó de su pecho. Su cuerpo se tensó como si fuera a saltar hacia mí como un ataque repentino del león sobre su presa. No obstante, en lugar de eso miró hacia otro lado, su mandíbula tirando y los dientes apretados junto con un clack audible.

Me levanté en mis rodillas y envolví mi mano alrededor de su pene. —¿Te gusta la idea de mí con otro hombre?

La mirada de Cole volvió de nuevo a encontrarse con la mía justo antes de que él me apretara de nuevo en la cama. Su polla empujó con fuerza contra mi vientre.

—Eres *mía*, Julia —su cara estaba a centímetros de la mía. Sus palabras me sorprendieron, me excitaron, y finalmente me dejó perdida.

—Te estás moviendo de nuevo a Nueva York —tenía la esperanza de que las palabras sonaran planas y no llenas de la emoción que estaba repentinamente descontrolada a través de mí.

—Yo soy —él apretó los labios más o menos en contra de mis cardenales. Nos habíamos besamos tanto como nos habíamos follado en los últimos dos días. Él parecía disfrutar tomando mi boca con la suya mientras que tomé su polla en mi coño.

Hundió las manos en mi cabello y empujó su polla contra mi estómago. Gemí en su boca y agarré su culo musculoso. Él arrastró sus labios por mi barbilla.

—¿Tienes alguna idea de lo jodidamente sexy que eres? —un estremecimiento de placer tembló por mi espina dorsal. Mordió la carne expuesta de mi cuello. El dolor provocó una explosión de placer más profunda en mi interior, me presionando cerca del borde de un orgasmo.

Sus labios hicieron un camino en llamas por mi cuerpo antes de fijarse por encima de mi coño desnudo. El movimiento de su lengua rígida contra mi clítoris palpitante me tenía azotando mi cabeza hacia atrás y hacia adelante. Traté de resistirme a su boca, pero sus manos abiertas encima mis caderas me sostuvieron cautiva. Pasó la lengua por mi otra vez, lentamente.

—¡Más, Cole, más! —yo me retorció.

Él gruñó contra mí, vibrando en mi clítoris y enviando chispas de éxtasis a través de mi cuerpo. Me encontré con su mirada azul oscuro. Parecía que había un millón de mensajes que emanaban de esas pupilas. Me podría haber quedado allí, mirando en ellos para siempre, tratando de descifrar el mensaje críptico que transmitían, pero él deslizó un solo dedo en mi coño, arremolinándose alrededor dentro de mí estrechos. ¡Oh, sí! Movié la punta contra mi punto-G. Sacudí la cabeza hacia atrás y saqué mis rodillas. Lo hizo de nuevo y mi orgasmo burbujeaba, amenazando con desbordarse con otro movimiento rápido de su rígida lengua o los dedos.

Pero él se retiró de mi coño y lamió mi clítoris con movimientos suaves.

—Por favor, Cole —yo jadeaba.

Sus dedos húmedos cayeron más abajo hasta que estaban la entrada de mi culo apretado. Apreté mis mejillas. Me moví para sostenerme a mí misma arriba sobre un codo cuando arremolinaba su dedo alrededor de mí entrada. Un choque de dicha absoluta se deslizó a través de mi cuerpo.

— ¡Ohhh! —gemí cuando él presionó su dedo en mi estrecho agujero.

El orgasmo se hizo añicos a través de mi piel y me destrozó desde adentro hacia afuera. Yo ondulaba mis caderas y azotaba mi cabeza hacia atrás y hacia adelante. Cole chupaba mi clítoris prolongando la dicha absoluta hasta que estaba tan sensible que no podía soportarlo más. Empujé su cabeza y me liberó, subiéndose en mi cuerpo. Envolver sus brazos alrededor de mis hombros y me atrajo hacia su pecho. Yo serpenteaba mi mano para agarrar su polla dura.

Su mano se cerró alrededor de la mía. —No. Sólo quiero abrazarte.

Aspiré una respiración profunda y miré hacia él. Tenía los ojos cerrados, su hermoso rostro completamente relajado. No habíamos hecho esto ninguna de las dos noches. Me había quedado dormida de agotamiento total.

Me mordí el labio y me acurruqué contra él, mi cuerpo ajustaba contra el suyo como si estuviéramos hechos el uno para el otro. Hace unas semanas me había sentido completamente sola... ¿Y ahora? Yo no sabía lo que sentía.

—Dime algo sobre ti —las palabras salieron de mi boca antes de que pudiera pensar en ellas.

—¿Hmm?

—Dime algo sobre ti que yo no sepa.

Lo cual podría ser cualquier cosa, ya que prácticamente no sabía nada.

—Ella se suicidó.

—¿Quién?

—Mi hermana —él levantó su brazo. La cara triste de la hermosa mujer me devolvió la mirada.

—Cole, yo...

—No digas que lo sientes. Nadie puede estar más triste de lo que yo estoy.

Me di la vuelta y me apoyé en los codos. —¿Qué edad tenía?

—Demasiado joven.

Estudié su rostro y miró el tatuaje de nuevo. Su rostro se dibujaba con líneas de barrido lisas de tinta negro. Su largo cabello era oscuro y revoloteaba a su alrededor como si soplara un viento que sólo existía en su carne.

—Lo siento —le dije de todos modos ya que lo dije en serio... y no sabía qué más decir. —¿Por qué me lo dijiste?

—¿Qué?

—No me lo dijiste antes... ¿Por qué me lo dices ahora?

Se encogió de hombros y se sentó.

Antes de que pudiera levantarse agarré su bíceps. —¿Qué harás cuando vuelvas a Nueva York, Cole? ¿Vas a convertirte en un entrenador de animales?

Por alguna razón necesitaba que me dijera lo que haría. Aquello por lo que él iba a volver y a seguir su sueño. No conocía a este hombre del todo, pero no quería que se fuera. El entendimiento me golpeó en el estomago como un mazazo.

Él sonrió tristemente. —No lo creo, Julia.

Incliné la cabeza hacia un lado. —¿Qué vas a hacer, entonces? —quería gritar "¡quédate conmigo!", Pero no lo hice.

—Mira Julia, yo...

Ding ding ding ding ding.

El sonido del teléfono de Cole mató las palabras en su boca. Se levantó de un salto.

—Mierda. Tengo que tomar esto —él lo cogió y salió de la habitación sin darme una segunda mirada.

¿Qué había pasado? La expresión de su rostro era tan triste antes de que su teléfono sonara.

Tenía planeado quedarme en la cama, pero el hambre arañó mis entrañas. Había comido la noche anterior, pero eso fue antes de que Cole y yo hubiéramos ido a la cama por el tiempo final y horas antes de que realmente fuéramos a dormir.

Salí de la cama y me dirigí a la sala. El elegante mobiliario de color mantequilla en mármol oscuro encontró mi mirada. La enorme sala estaba abierta con una barra que separaba la sala de estar de la gran cocina. Un comedor sobresalía a un lado y otros tres dormitorios también. Mi desván de la parte alta era agradable, pero no era nada comparado con este lujo. Cole había tenido que estar pagando una fortuna para quedarse aquí.

¿Dónde estaba Cole?

Miré a mi alrededor cuando me dirigí a la cocina, pero él no estaba en ninguna parte a la vista. Fruncí el ceño. Debió haber ido a uno de los dormitorios. Me encogí de hombros.

Me tropecé con algo y me sorprendí a mí misma junto a la encimera para mantenerme de cerrar de golpe el lado del refrigerador.

—¿Qué carajo? —el dolor rebotó a través de mi pie. Cojeando en una pierna y miré hacia abajo para ver una computadora portátil abierta en el suelo junto a un lío de papeles. Tentativamente puse mi pie trasero en el suelo y agarré el portátil y el papeleo y los puse en el mostrador. La imagen de Cole inclinando todo de la reluciente superficie opaca antes de lanzar mi cuerpo desnudo sobre ella, saltó a mi mente.

—Bueno, mierda. Espero que no se haya roto —pasé la mano por la alfombrilla del ratón. La pantalla saltó a la vida, era evidente que aún se encontraba trabajando. Me volví hacia la nevera sólo para sacudirme de nuevo a la pantalla iluminada. Julia Collette estaba escrito bajo uno de los archivos en el escritorio.

¿Por qué demonios tiene él mi nombre en su equipo?

Fruncí el ceño e hice clic en la carpeta. Un centenar de pequeñas ventanitas aparecieron en la pantalla. Algunos eran documentos, pero la mayoría eran fotografías... fotografías de mí. Hice clic en la primera.

Yo estaba caminando por la calle en el medio del día llevando mis pantalones cortos de jean azul favoritos y una camiseta sin mangas con mis gafas de sol de aviador en mi cabeza. Fruncí el ceño. Esto fue tomado durante el verano. No me había puesto los pantalones cortos en al menos cinco o seis meses.

¿Qué es esto?

Un clic me llevó a la siguiente imagen. Yo estaba en el centro comercial con Vic y Chris comiendo en el patio de comidas. Otro clic. Di un grito ahogado al verme de rodillas con la polla de Vic llenando mi boca. Pintura azul recubriendo mi cuerpo. Me tapé la boca. La última fiesta de Rapture X que Vic y yo hicimos juntos. Hice clic. Mi cuerpo suspendido en el aire colgado en el techo con Vic golpeando en mí desde atrás. Hice clic. Vic eyaculando en mi boca.

Continué haciendo clic con incredulidad a medida que más momentos de mi vida volaron por la pantalla. Hubo momentos en que estuve segura de que la fecha fue hace más de un año, y las imágenes de hace apenas unas semanas. Fotos de mí abrazando a Vic y Chris diciendo adiós en el aeropuerto. El miedo se estrelló contra mí. Miré a mí alrededor en pánico. Cole no estaba a la vista.

Corrí de vuelta a su habitación en una frenética búsqueda de mi ropa. Tenía que pillar la mierda de aquí. Ahora. Antes de que él regresara y se diera cuenta de lo que vi. ¿Qué iba a hacer conmigo? El pensamiento volvió mi interior frío, trayéndome de nuevo a un lugar que nunca pensé que iba a estar de nuevo.

Metí mis piernas en mis arrugados pantalones de yoga sin mi ropa interior. La frenética búsqueda de mi camisa no tornó en nada, así que tiré de una camisa de la tapa de la maleta de Cole. Por suerte, yo sabía que mi teléfono y monedero estaban por la puerta principal, junto con mis zapatos. Hice un descanso por ellos, derrapando por todo el mármol caro. Fue sólo cuando llegué a la puerta que yo, aliviada, la abrí y cerré detrás de mí sin hacer ruido. Trituré el botón del ascensor un centenar de veces, pero todavía no venía más rápido. Con manos temblorosas miré a la izquierda y vi una señal de escaleras. Hice un descanso para eso. Por suerte, el ático estaba sólo cuatro pisos arriba.

Marqué a un servicio de taxi en mi rápido descenso. Lo logré en la planta baja, sin aliento y con más miedo que antes. Por suerte el taxi ya estaba esperando por mí, y me subió. Una parte de mí esperaba que él saliera corriendo en pos de mí, y me dijera que no era cierto. Que de alguna manera las imágenes que había visto en su equipo podrían no ser reales, pero no lo hizo... y a pesar de todo, eso es lo que más me decepcionó.

10

Traducido por Esther Maslow
Corregido por Griz

No quiero hacer esto.

Me paré frente al espejo viejo mal hecho en mi habitación de motel, mirándome a mí misma con la nueva camiseta que había comprado en Wal-Mart que dice nerd en el pecho y mis pantalones de yoga. Hoy tuve una reunión de trabajo que era obligatoria. Yo había estado alojándome en un motel por el último día desde que dejé el lujoso penthouse y al loco que estaba en su interior. No regresé a casa... no, él sabía dónde vivía.

Todo tenía sentido ahora. Cole había venido a mi casa aquella primera noche sin que yo le dijera dónde vivía... él sabía mi nombre, mi nombre real. Él no me llamó Jewel, como todo el mundo lo hacía en el club. Él me conocía, sabía todo sobre mí. Mierda, probablemente sabía más que yo.

Pero ¿por qué?

Me aparté del espejo, agarrando mi bolso. No tengo una respuesta para esa pregunta. Había llamado un millón de veces y dejó tantos mensajes en las últimas veinticuatro horas. Yo no había contestado o escuchado. No pude hacerlo. Llámenme débil, pero yo no quería escuchar su voz. No podía escuchar sus mentiras. No había nada que pudiera decir que iba a cambiar el hecho de que él me había estado acechando durante el último año o quizás más. Había estado allí junto a mí en tantas instancias y yo no lo sabía.

¿Cómo fue que no supe?

Fui una estúpida. Aparentemente, más tonta que cualquier otra persona en el planeta.

Sin saber nada de él, le dejé entrar en mi vida, en mi corazón. El maldito órgano dolía en mi pecho. Bombeaba lleno de veneno y dejé que me infectara con él. Corría por mis venas devastándome, me destruía desde adentro hacia afuera. Fue mi culpa. Yo fui la descuidada. La que cometió todos los errores. Él había evitado mis preguntas. No sabía nada de él y dejé que mi ignorancia me controlara.

Estúpida.

No había llamado a la policía. Probablemente debería haberlo hecho, pero no lo hice. La única llamada que había hecho había sido a la señora Bugsby comprobando a Weasley, mi gato. Yo no sabía lo que quería hacer. Si yo fuera honesta conmigo misma, sabía que mi estancia en el hotel realmente no mantendría a Cole lejos de mí. Si él me había estado siguiendo desde hace un año entonces estaba segura de que podía haberme encontrado aquí. Hubo un ligero consuelo en saber que había una posibilidad de que no podía hacerlo. Eso porque él estaba en el teléfono que no supo que me había ido. Él no había aparecido todavía y conté eso como una victoria.

Llamar a la policía sería la cosa más inteligente que podría haber hecho, pero no me atreví a hacerlo. Había sostenido mi teléfono celular en la mano unos cientos de veces para hacer precisamente eso, pero me encontré bajándolo y maldiciendo. Cole se merecía estar en la cárcel, pero no pude hacerlo. Sólo quería estar en esa habitación de motel de mala muerte. Quería acurrucarme bajo las sábanas de hilo de baja calidad y llorar por el resto de mi vida.

Me quedé mirando con nostalgia a la cama. Yo podría perderme esta reunión. Estoy segura de que no es realmente tan importante. Pero la molesta voz de Patricia volvió a mí. —No hay manera de que puedas salir de esto. Jimmy dijo que es la reunión más importante que vamos a tener. Si te la pierdes estás fuera.

Jodidamente fantástico.

Justo lo que quería oír. En algún momento tendría que volver a la realidad, pero realmente no enfrentarla. Todavía no. Iba a ir a pesar de eso, y cerré la puerta chirriante mientras caminaba hacia el frío del mediodía. Yo podría enfrentar el día. Tenía que hacerlo, y además, Cole no estaría allí.

Una hora más tarde me senté en la sala de conferencias en Rapture con el resto de mis compañeros de trabajo. Había estado nerviosa, pero una vez que estaba allí sentada entre todos los rostros familiares, me sentí mejor. Patricia no había estado bromeando cuando dijo que esta reunión era importante. No sólo había bailarines allí. Todo el mundo estaba presente, desde Jimmy hasta el conserje de día, para ser un total de casi cien personas.

—¿Segura de que estás bien, cariño? —Cinna se sentó junto a mí, con su llameante cabello rizado de color rojo enmarcando su rostro.

—Estoy bien. —Le sonreí. Esta era la tercera vez que me había hecho esa pregunta—. ¿Sobre qué es esta reunión?

Ella se encogió de hombros. —Quién sabe. Desde que tenemos el nuevo propietario, todo se ha puesto de cabeza. Quiero decir, ¿cierra un club como éste sin previo aviso? Eso es una locura. Han de estar perdiendo mucho de dinero y ...

Yo la desconecté. Sinceramente, me importaba una mierda todo eso. La imagen de Cole después de haber lamido mi coño hasta que me vine rondaba en mi mente como un sueño lejano. ¿Había sido sólo ayer que estaba envuelta en sus brazos, deseando que me sostuviera para siempre?

—Muy bien, todos, cierren la maldita boca y escuchen. —La voz de Jimmy trajo el silencio a la habitación. Se puso de pie en la parte delantera llevando su habitual sombrero de fieltro sobre su cabeza calva. Sus entrañas se cernían sobre sus pantalones negros y su camisa de Affliction era demasiado apretada—. Ahora, sé que todos estarán preguntando por qué están aquí. Es jodida una buena pregunta.—Él golpeó con los anillos en el escritorio mientras se apoyaba en él—. Yo no tengo la respuesta, sin embargo. Por suerte hay alguien aquí sí la tiene.

La puerta en el fondo de la sala se abrió silenciosamente. Me volví junto con todos los demás a mirar la persona que entraba a través de ella.

Era Cole. Me estremecí al verlo. Quería alejar mis ojos, estar disgustada con él, pero no lo estaba. Lo bebí como si fuera el último vaso de agua en medio del desierto. Llevaba un traje a rayas de color negro con una camisa blanca y corbata negra. Llevaba el pelo recogido hacia atrás, dejando al descubierto sus pómulos cincelados. *¿Qué está haciendo aquí? ¿Está planeando quedarse?* Casi me reí de lo absurdo de la pregunta. Probablemente nunca había planeado irse. *¿Es él incluso de Nueva York?* Un pinchazo de alarma me golpeó en el pecho. *¿Ha venido aquí sólo para molestarme?* No podía hablar con él. No ahora. Ni nunca.

Yo esperaba que se sentara en la parte posterior, o que Jimmy le gritara por ser el idiota que llegaba tarde. Pero eso tampoco sucedió.

—Todo el mundo, me gustaría presentarles al nuevo propietario de Rapture: Cole Maddox.

Todos mis compañeros se quedaron sin aliento y mi boca se quedó abierta cuando él cambió de lugar con Jimmy en la parte delantera de la sala.

—Hola a todos. Sé que a la mayoría de ustedes los he visto al menos una vez, brevemente. —Sus ojos se encontraron con los míos por un segundo antes de seguir adelante—. Todos ustedes me conocían como The Ripper desde la que vez que actué en el escenario. —Hizo una pausa y sonrió—. Mantuve mi identidad oculta de todos, porque yo

quería ver el funcionamiento interno del club sin ser conocido como el "temido jefe". — Hizo las comillas en el aire. *Él realmente hizo las malditas comillas en el aire*—. Creo que hice una muy buena inversión, ya que todo parece funcionar bastante eficiente. Yo quería tener esta reunión para conocerlos oficialmente a todos ustedes y explicar más acerca de las reformas y los planes que tengo para el club a medida que avancemos... —Siguió hablando, pero dejé de escuchar. Si las cosas habían sido complicadas antes de pasar a través de la puerta de la sala de conferencias, ahora, estaban en un terreno de juego totalmente diferente.

Mis mejillas se acaloraron mientras la vergüenza inundaba mis entrañas.

¿Qué demonios está pasando?

No podía ser el dueño, eso no era posible. Kara había dicho que era una mujer. Aspiré una bocanada de aire mientras él seguía hablando y moviéndose. Sus labios perfectos sonriéndole a todo el mundo.

No podía hacer esto. No podía sentarme aquí y escuchar esta mierda. Me levanté de mi silla. Tenía que salir de allí.

—Julia, por favor, tome asiento. La reunión no ha terminado, —dijo Cole justo cuando llegué a la puerta.

Yo no me di la vuelta, no al principio. Pensaba seguir adelante por esa puerta, pero dos grandes hombres de traje negro me detuvieron. Miré hacia arriba lista para darles un pedazo de mi mente, pero yo los conocía. Randy y León, el chico de recepción y el hombre del ascensor de mi complejo de apartamentos, miraron hacia mí. Sus rostros estaban impasibles. Me arrastré de nuevo en alarma y me senté de golpe en la silla más cercana. *¿Trabajan para él?*

—Mierda, —dije en voz baja.

—Simplemente siéntese por favor, señorita Collette, —dijo Randy tranquilamente. Quería darle una patada en las bolas, pero cuando lo miré de nuevo a los ojos, se veía triste como pidiendo perdón. Estaba a punto de empujar más allá de él, pero él habló de nuevo en voz baja—. El Sr. Maddox quiere hablar contigo después de la reunión. Él te dejará en paz después de que él hable contigo. Por última vez. —Añadió, como si él personalmente iba a asegurarse de ello. Alguien tosió detrás de mí y me acordé de que todos mis compañeros de trabajo estaban todavía en la habitación.

Y por alguna razón, contra todo mi mejor juicio, me senté.

11

Traducido por Dafne Grey
Corregido por Griz

Apreté los puños con fuerza en mi regazo cuando la puerta de la oficina se abrió. Yo había estado arrastrando los pies en forma inmediata después de que terminó la reunión. Randy y León personalmente me acompañaron y me imaginé que era porque tenían miedo de que me iría sin reunirme con... ¿su jefe? Extraña manera de pensar en Cole. No había manera de que iba tratar de irme. Estaba demasiada enojada para eso.

No podía esperar para hacer frente a Cole especialmente después de la reunión. Me senté allí durante treinta minutos mirando al hombre que había tomado a la cama. El hombre que había estado abriéndose paso en mi vida y corazón. Con cada segundo que pasaba me sentía más y más molesta.

—Gracias por reunirte conmigo, Julia. —Cole rodeó el escritorio y se desabrochó la chaqueta antes de sentarse enfrente de mí en la silla de cuero.

—¿Discúlpame?

Él me dio una sonrisa tensa. —Estás enojada conmigo.

Incliné mi cabeza mientras la furia se cuadruplicó. —¿Quién coño eres tú? ¿Por qué me has estado haciendo esto?

—Hey, ahora. No hay necesidad de gritar.

Me puse de pie. —¿No hay necesidad de gritar? ¿Eso es todo lo que vas a decir? ¡Tú me has estado jodidamente acechando!

Su expresión endurecida titubeó por un momento antes de que lo ocultara. —No te acuerdas de mí, ¿verdad?

—¿Qué?

—Por supuesto, yo sabía que no lo hacías. Eso fue evidente desde el principio.

—Espera, ¿qué quieres decir... recordarte? —Mi voz temblaba.

¿De qué está hablando?

—¿No te acuerdas de la primera vez que nos vimos? Hace casi dos años.

—Yo-no nos hemos conocido. No fue hasta hace unas semanas. —Di un paso atrás desde el escritorio.

—Sí, lo hicimos. Hace dos años, como he dicho. —Se desabrochó cada manga de su camisa blanca y comenzó a rodar para arriba sobre sus antebrazos tatuados.

—Pero...

—Fue en la primera fiesta de Rapture X. Cuando te follaste a Victor Marlin por primera vez delante del mundo. ¿Te suena? —Escupió las palabras como veneno.

Por supuesto que me acordé de la primera fiesta de Rapture X. Yo había estado tan nerviosa que las mariposas estaban comiendo mis entrañas. Había estado vestida como una sirena con piedras brillantes que cubrían cada centímetro de mi cuerpo.

—Tomé un vistazo de ti, con tu pelo azul, tu cuerpo enojado espumoso, y sabía que tenía que tenerte.

Aspiré una bocanada de aire en la intensidad de sus ojos azul oscuro. Calor agrupándose entre mis muslos y me odiaba a mí misma por ello. Cole se inclinó hacia delante en su escritorio. —Yo recibí una invitación especial a la fiesta. Acababa de abrir mi tienda de cinco mil en todo el mundo.

—¿Tienda?

—Espíritus de obsidiana.

Mi boca se abrió. —¿La tienda de licores? ¿El que hace su propia marca de licor en esas gafas de volcán? —Me tapé la boca con la mano—. Me enviaste el vino después de la fiesta Rapture X.—*Debería haber sabido.*

—Sí, abrí el primero cuando tenía veintiún años. —Hizo un gesto con la mano—. Pero eso no es el punto. Fui a Rapture X esa noche y te vi. Vi a Victor follarte. Lo vi acabar por todo tus pechos bonitos. —Sus manos estaban apretadas en puños en la parte superior de la mesa—. Y decidí que te quería a ti.

Abrí la boca para decir algo, pero las palabras no salieron.

—Me acerqué a ti después. —Él soltó una breve carcajada—. Me quedé fuera de ese vestuario durante treinta putos minutos esperando a que salieras. Y yo no era el único. Había hombres, mujeres, todos ellos esperando. Yo estaba indignado por todo. Todas estas personas que compiten por tu atención porque te habían visto follar. —Se puso de pie—. Y odiaba el hecho de que yo era uno de ellos. Finalmente saliste,

llevabas un vestido azul suave. Era tan fino, pude ver tus pezones perlados a través de la tela.

Me mordí el labio y di otro paso atrás.

—¿Huyendo de mí, Julia? Ni siquiera has escuchado la mejor parte todavía. —Una sonrisa sarcástica se dibujó en su rostro. Creí que iba a moverse, pero no lo hizo. Se quedó en el otro lado de la mesa—. Todo el mundo quería tu atención. La gente gritaba tu nombre, pero llegué a ti primero. —Se movió por fin y se paró frente a mí—. Todo lo que podía pensar era en llevarte a casa y mostrarte cómo un hombre de verdad podría follarte. No una farsa de sexo como estabas recibiendo con Victor. Yo te iba a inclinar sobre mi cama y te daría un orgasmo real que no tendrías que fingir. —Di un grito ahogado mientras él daba un paso más cerca.

¿Cómo sabía que yo fingí eso?

—Pero tú no me querías. —Su rostro se endureció—. Te ofrecí el mundo. Te dije que iba a llevarnos a donde quisieras ir y que podíamos irnos en ese momento. Te iba a llevar a Australia, Hawaii, París. Cualquier lugar que tu corazón deseara. ¿Me recuerdas ahora?

Mi mente frenéticamente volvió sobre esa primera noche... pero todavía no sonó una campana. Los hombres me ofrecían cosas ridículas como esas todo el tiempo. La mayoría de ellos eran hombres mayores. —No, no podrías haber dicho eso. Me acordaría de ti.

—Te reíste en mi cara y te fuiste de brazos con él, me dejaste allí entre la multitud con el resto de los aspirantes patéticos. ¿Pero quieres saber algo, Julia? —Él se inclinó más cerca, a sólo unos centímetros de distancia. Traté de dar un paso atrás, pero mi pierna choco con el lado de la silla—. Me pusiste duro.

—¿Qué?— Mi voz estaba sin aliento.

—Te alejaste de mí. Me dejaste allí de pie confundido, enojado, y mi pene estaba duro como una jodida roca.

—Yo...

—Las mujeres nunca me dicen que no. —Dio un paso atrás y se apoyó en el borde de la mesa—. Dejé el club y volví a mi hotel. Volé de regreso a Nueva York al día siguiente. No iba a hacer nada al respecto, pero no podías salir de mi cabeza. Me alejé durante meses, pero no te ibas. Te has alojado aquí en el fondo de mi mente, como una plaga, hasta que tuve que verte de nuevo. Y lo hice.

—¿Cuándo?

—Volví a otra fiesta de Rapture X y te vi follando otra vez.

Rechinó la palabra. —Te fuiste antes de que pudiera hablar contigo. Pero fue entonces cuando decidí que iba a hacer algo al respecto.

—¿Hacer algo acerca de qué?

—Sobre la necesidad incesante que había estado creciendo dentro de mí desde que puse los ojos en ti por primera vez. Me odiaba a mí mismo. ¿Entiendes eso? Yo no quería desearte. Una *stripper* que folla por dinero en frente de una multitud de gente rica enferma. —Las palabras fueron como una bofetada en toda mi piel y retrocedí—. Pero eso no ayudaba. Me habías atrapado.

Lamí mis labios repentinamente secos. Sus ojos siguieron el movimiento.

—Tenía a mis hombres siguiéndote.

—Así que, ¿León y Randy trabajaron para ti todo el tiempo?

—Sí. Todo el mundo en tu edificio de apartamentos trabaja para mí, porque yo la compré cuando me enteré de que vivías allí.

—¿Qué hiciste qué?

—Sí.

—¿Compraste mi edificio para poder llevar un control sobre mí?

Su rostro vaciló por un momento, sin duda oyó el disgusto en mi voz. —Sí.

—Y compraste Rapture... espera, ¿tuviste algo que ver con Vic y Chris yéndose?

Él no dijo nada.

—Oh, Dios mío, ¡lo hiciste! —Me moví alrededor poniendo la silla en la que había estado sentada en medio de nosotros—. Hiciste todo esto... ¿para qué? —Y fue entonces cuando me di cuenta. No sé cómo no me había llegado antes, tal vez era porque todavía estaba procesando la ligereza de todo—. Eres dueño de Rapture... por lo tanto te pusiste en el calendario de mi primera noche de vuelta.

Él asintió con la cabeza con fuerza. —El otro día me preguntaste si me gustaba romper criaturas exóticas.—Hizo una pausa—. Y te dije que no tenía que romper algo para hacerlo mío.

—¿Y?

—Para hacer algo mío, tengo que poseer cada parte de ella. —Se puso de pie, dejando a su pose relajada—. Yo tenía tu casa, tu trabajo, lo único que quedaba era tu cuerpo. Encadené tu cuerpo en ese

escenario y planeaba hacer que te corrieras sin tocarte. Pero tu culo... No podía mantener las manos fuera de él. —Él gruñó—. Planeaba hacer que te corrieras para mí y luego me iba a revelar, y mostrarte que podía poseerte sin ni siquiera ver mi cara... pero mi plan fracasó porque no me reconociste. El ir a tu apartamento aquella noche lo demostró. —Él se rio con amargura.

—¿Quién hace eso? ¿Qué clase de persona trata a alguien así? Soy una persona, no algo que se puede comprar.

—No compré tu cuerpo, Julia. Tú me lo diste. —Agitó la mano de nuevo—. De cualquier manera, había planeado irme después de eso. Quería demostrarte que yo era algo más que un hombre al azar que compite por tu atención, pero ya que no me has conocido, las cosas cambiaron. Cuando empaqué mi maleta para irme no podías salir de mi cabeza. La forma en que me respondiste en el escenario... en tu apartamento. Sabía que sería fantástico, pero superó mis expectativas. Estabas tan sensible bajo mis dedos. Incluso cuando pase la hoja hacia debajo de tu piel... te estremeciste de deseo. Lo pude ver en tus ojos, que anhelabas lo que podría darte.

—Así que cambié el horario para que yo pudiera ser el que te follara. Me odiaba a mí mismo por ello. Cada minuto me odiaba por haberme dejado llevar tan lejos como para follarte en frente de un grupo de personas simplemente porque te quería. Odiaba que me hicieras caer tan bajo... pero lo hice. Se suponía que iba a ser suficiente, ya ves. —Se pasó la mano por la cara—. Pero me di cuenta de que no podía permanecer lejos después de esa noche cuando te follé en ese escritorio. —Extendió la mano para tocarme, pero me aparté. Retrocedió la mano y colocó su puño a su lado—. Tenía planeado irme, dejar a Jimmy manejar el negocio, pero no pude. No después de la forma en que me miraste con asombro con mi sangre y semen manchado a través de tu piel. Te había hecho mía Julia.

Dio dos pasos largos y me apoyó contra la pared. Apretó su duro cuerpo contra el mío. Me estremecí y apreté mis manos en su pecho para apartarlo, pero en su lugar me encontré deslizando mis dedos hacia arriba y abajo de la suave tela de su camisa, deseando que fuera su pecho desnudo en su lugar.

—Pensé que iba a ser suficiente. Tenía que ser suficiente. Pero no fue así. —Su mirada oscura llegaba hasta la mía—. La idea de ti con otra persona, el pensamiento de alguien penetrando en el cuerpo que había reclamado me dieron ganas de matar a alguien... y eso fue antes de que llegara a conocerte. —Pasó la mano por el lado de mi cara—. Nuestra cita cambió todo.

Sus palabras quemaban a través de mí, me debilitaron. Ellas me dieron ganas de aferrarme a él, dar un tirón a sus perfectos labios contra los míos.

Este hombre te siguió, te acechó, invadió tu privacidad. Trasladó a tu mejor amigo lejos. Él hizo todo lo posible para que no tuvieras más remedio que follartelo y ¿quieres recompensarlo? Mi conciencia me dio un puñetazo en la tripa. ¿No has aprendido la lección con Kevin?

Empujé contra el pecho de Cole, pero él no se movió ni un centímetro. —Aléjate de mí.

—En realidad, no quieres decir eso.

—Sí, ¡yo jodidamente lo hago! —Empujé de nuevo y esta vez dio un paso hacia atrás, pero no lo suficiente para poder escapar de él.

—Te preocupas por mí.

Solté un bufido. —¿En serio? ¿Me preocupas por *ti*? Nunca pude cuidar de alguien que me mira como un pedazo de culo, que es todo lo que he sido para ti, por no mencionar el hecho de que me has estado acosando y jodiendo con mi vida sin que yo lo supiera.

—A veces hay que hacer cosas malas para conseguir lo que quieres. —Él dijo las palabras tan prácticamente que casi creí que eran algo que una persona en su sano juicio diría.

—Para conseguir lo que quieres, ¿eh? Bueno, lo tienes, ¿no? Solo tenías que agacharme y follarme justo como lo planeaste. Me enamoré de tu juego estúpido. Ni siquiera sabía que estaba siendo juguete. — Lágrimas calientes se construyeron detrás de mis ojos.

—No fue un juego Julia.

—¿No lo fue? Entonces, ¿qué carajo era?

—Llegué a conocerte. Me enteré de que no eras sólo algún...

—¿Algún qué? —Grité—. ¿Algún pedazo de culo? —Me reí para tratar de luchar contra las lágrimas—. Eso es lo que soy.

Las palabras estaban destinadas más para mí que para él. Se lo dije en el auto. Desnudándome y follando fueron las únicas cosas que se me daba bien. Por un momento me había hecho reconsiderar eso de mí, sin embargo, más que nadie, fue el único que lo creía.

—No lo eres, maldita sea. —Él golpeó su puño cerrado en la pared junto a mí. Me estremecí—. Eres diferente. Tú no eres como ellos, — gruñó.

—¿Es eso lo que te estás diciendo a ti mismo para que te sientas mejor contigo gustándome? Oh, pobre Cole le gusta una mujer debajo de su fabuloso estilo de vida. A él le gusta una mujer que se abre de piernas para ganarse la vida. Una mujer que muele contra desconocidos por dinero. —Enuncie cada palabra—. Bueno, no tienes que hacerte sentir mejor respecto a eso. Soy una stripper y te follé porque me pagaban para hacerlo y a *ti* te gustó. Mejor aún, *tú* me pagaste a mí para joderte. Eso es peor que follarme a Vic. Vic y yo nos beneficiábamos mutuamente porque necesitábamos el dinero, pero tú tenías que *poseerme*. Así que me pagaste quince mil dólares para tomar tu polla mientras todos miraban. Eres patético.

Yo esperaba que explotara. Para gritarme y hacer esto más fácil para alejarme, porque eso es lo que iba a hacer. Yo iba a alejarme de él antes de que empezara a llorar.

No lo hizo sin embargo. En su lugar, se inclinó y puso sus manos en la pared a cada lado de mi cara. —No me importa, Julia. Creo que te estás perdiendo lo que estoy diciendo. Me importa una mierda nada de eso. Habría pagado un millón de dólares para tenerte en esa mesa, mi polla enterrada profundamente dentro de ti si eso significaba que iba a conocerte de la manera que lo hice en el último par de días. —Frotó la nariz contra la mía—. Nunca me he sentido así antes. Cuando te fuiste ayer... Me sentía tan perdido. —Su voz se quebró al final. El sonido casi me rompió. *Casi*—. Quiero cuidar de ti, Julia. No necesitas este trabajo. Puedo proporcionar para ti y tu abuela. No necesitas esta vida.

—¿Discúlpame? ¿Y entonces sería qué? ¿Tu puta pagada?

—No, eso no es lo que quise decir. ¡No me estás escuchando! —Él se empujó lejos de mí rompiendo todo contacto. Apretó los puños repetidamente.

—Estoy escuchando y eso es lo que estás diciendo. Pero prefiero trabajar aquí que ser eso cualquier día. ¡No voy a ser mantenida por algún hombre porque tiene problemas de control! —Bufé y me alejé de él. No podía mirarlo más. Quería fregar mis ojos y el cerebro para conseguir su imagen fuera de mi mente.

Casi había llegado a la puerta cuando habló.

—Te iba a decir la verdad. Ayer. Había empezado a hacerlo cuando mi teléfono sonó y cuando bajé el teléfono te fuiste y me encontré con el ordenador abierto en tu archivo. —Su voz parecía temblar, pero todavía no se dio la vuelta— ¿No lo ves?

—¿Ver qué? —Le susurré.

—Te amo Julia. —Él estaba justo detrás de mí cuando habló, su cálido aliento acariciando mi oído. Me estremecí. Las palabras dirigidas a mi corazón. Quería dar la vuelta para tirar de él hacia mí. ¡No!

—¿Qué? —Pero yo no me di la vuelta.

—Julia, yo...

—No. —Negué con la cabeza—. Tu no.

—Sí. Yo...

—Jodidamente no lo digas de nuevo. —Me tambaleé hacia la puerta, con la mano envuelta alrededor de la perilla de plata. Estaba frío contra mis dedos temblorosos. Las primeras lágrimas cayeron cuando la abrí. Eran caliente contra mi piel, tan diferente del frío en los dedos. Caminé a través del umbral. Cada paso era más fácil que el anterior, me llevaba lejos de él. De Cole.

—Espera, Julia. No te vayas. —Su voz se quebró.

—Renuncio, —le dije, y aunque quería desesperadamente mirar hacia atrás, dar la vuelta y correr hacia él, no lo hice.

Epilogo

Traducido por HannaMarl
Corregido por Griz

Han pasado cuatro meses desde que dejé a Cole en su oficina. No lo he visto desde entonces. Creo que él se marchó, que volvió a Nueva York o dondequiera que sea que él llama casa. Alguna isla de fantasía del Caribe tal vez. Incluso aunque él no esté alrededor, sé que todavía me mira. Soy más inteligente ahora y los noto, a la gente que paga para mantener control sobre mí. Están a mí alrededor todo el tiempo. Puedo sentirlos, sus miradas indiscretas. Pero no me molestan como uno podría pensar. Me consuela saber que están ahí. Que mi pobre existencia sigue ocupando sus pensamientos y tiempo.

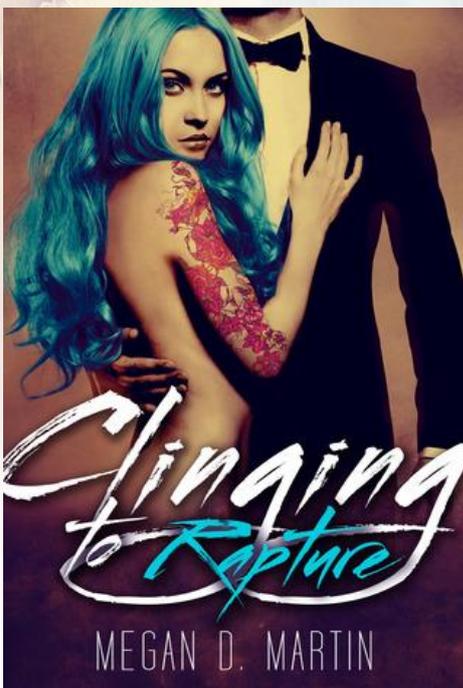
Me pregunto qué piensa de mí ahora.

Conseguir el salario mínimo trabajando el turno de noche en una gasolinera estaba lejos de la vida de lujo que había vivido. Divertido, pensé que no podía caer más bajo. *Demuestra que estás equivocado, ¿eh?* Quizás esa es la razón de que no había estado en la puerta de mi nuevo sórdido edificio de apartamentos, exigiendo a verme. Él no había llamado tampoco. ¿Estaba mal que esperara eso? Pensé que él me perseguiría, para hacerme ver a su lado. No lo hizo.

La campana sobre la puerta en la gasolinera sonó y eché un vistazo, esperando ver a un cliente borracho. Era dos treinta por la mañana, después de todo. Pero no era así. Cole se quedó allí, con el pelo suelto, barba en su mandíbula. Se acercó al mostrador con suaves movimientos fluidos. Debería haber estado loca. Debería haberme sentido indignada por atreverse a mostrar su cara en cualquier lugar cerca de mí, pero yo no lo estaba. Bebí en su perfección, sus labios que yo conocía tan brevemente, las piscinas oscuras de sus ojos... y sonrió.

Clinging to Rapture

"Te deje alejarte, Julia. Te deje ir, pero aun puedo tenerte de regreso si quiero."



Cuatro meses atrás me escapé. Lo deje atrás. El hombre que me acechó, tomó control de mi cuerpo, y clamó que me amaba.

Ahora él está de regreso. Al igual que el goteo en hojillas, cortó su camino de regreso en mi vida. Pero todo es diferente.

Ya no me quiere.

Esperaba que volviera, para disculparse. Incluso planeé perdonarlo. Debí saber que iba a descartarme al igual que todo el mundo en mi vida. Pero voy a cambiar eso.

Mi multimillonario acosador ha venido a decir adiós... sólo que esta vez tengo la intención de mantenerlo.

Rapture #2

Acerca del autor



Megan D. Martin es una autora multi-publicada, madre, estudiante, y editora. En su tiempo libre disfruta decorar su casa con cosas extrañas que no coinciden. Jugar con su viejo sistema de entretenimiento escolar "Nintendo", y comprar peces para su tanque de muchos peses.

Traducido, corregido y diseñado



<http://dreambookside.foroactivo.mx>